
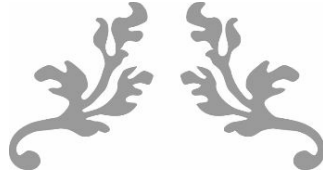


J O R G E B O R G E S

A photograph of a very muscular man, shirtless, looking down with a serious expression. He is positioned in front of a chain-link fence, which is set against a dark background. The lighting highlights his physique, particularly his chest and arms.

TENSIÓN MECÁNICA

MACHO ALFA MUSCULADO EN UNA
NOVELA DE ROMANCE Y ERÓTICA



TENSIÓN MECÁNICA

*Macho Alfa Musculado en una Novela de Romance y
Erótica*



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

*Mi regalo **GRATIS** por tu interés;*

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Tensión Mecánica

I

Un hombre como ninguno

El taller mecánico de Dani era el mejor de Santa Fe, sin dudas los más experimentados profesionales se encontraban ahí y por supuesto todos lo tenían como primera opción a la hora de llevar su coche a una revisión.

Pero, las cosas iban más allá de eso. En el último año las filas de coches llegaban hasta la esquina y eso era a diario, algo que le gustaba mucho a Dani, pero, que había causado molestia en el resto de la competencia, puesto que algunos clientes cambiaron de taller al que ahora era el más exitoso.

Claro, que a nivel de marketing y ventas se veía así, pero, cuando se veía la situación más de cerca se podía notar con exactitud lo que estaba sucediendo ahí.

El público era en su mayoría chicas que realmente no iban por una falla muy grande o por algo importante, de hecho a veces iban a solo revisar la presión de las llantas o a ver una pequeña falla que no era urgente, el punto es que necesitaban ver al mecánico más apuesto y sexy de toda la ciudad y su alrededores. Esa era la razón principal.

Lo cierto es que gracias a ese fenómeno pasaban dos cosas interesante. Lo primero era que cuando el negocio se veía tan lleno atraía a más clientes y lo segundo es que los ingresos cada vez eran más grandes, Santa fe era una zona donde vivía gente muy acaudalada y a esas chicas no les importaba lo que tuvieran que pagar por ver a ese hombre y quizá, si corrían con suerte, podrían concretar una cita o algo más.

Para el resto de los mecánicos también era algo agradable, que aunque no fuese con ellos, mirar a esas hermosas mujeres que siempre iban muy bien arregladas y dispuestas a todo.

Dani por su parte no veía más que el éxito del taller y entonces dejó a su mecánico estrella para atender a las chicas durante el día, era un trabajo bastante fácil y además del pago semanal, que por cierto era el mejor de todos los talleres de la ciudad, obtenía algunas propinas y por su puesto una chica

cada fin de semana, era algo realmente bueno, algo que ni en su mejores sueños había podido concretar.

Jorge es el nombre de ese mecánico y Dios de las chicas que llegan a reparar su coche. Era un hombre alto, musculoso y además muy atento. Él se había convertido en un sueño para las chicas de la ciudad sin importar su edad ni su situación sentimental, él era lo que todas querían, él era ese bombón que necesitaban en su cama.

Siempre estaba con su uniforme bastante sucio, pero, eso era un atractivo para ellas, era la manera de demostrar parte de su rudeza y la verdad es que lo hacía ver muy sexy. La combinación de sudor y quizá algo de grasa en sus brazos, manos y rostro lo hacía ver como un galán de la películas para adultos.

La uniforme cubría la mayor parte de su cuerpo, pero, eso no evitaba que ellas imaginaran mucho más de lo que podían ver. Las cosas empezaban con su mirada penetrante y muy sensual que las atrapaba desde el primer momento. Eso iba acompañado de un rostro que parecía moldeado por algún artista con las manos de un ángel, más allá, la ropa ajustada hacía un gran bulto en su entrepierna.

Todas sabían que detrás de toda esa suciedad había algo muy interesante.

Era el hombre más masculino y atractivo de Santa Fe y los rumores de él se fueron corriendo muy rápido cosa que trajo como consecuencia el éxito rotundo del taller de Dani en donde encontraron grande profesionales que trataban los coches como verdaderas joyas.

Todo se iba bastante bien y ninguno se quejaba de lo que estaba pasando.

Jorge tenía solo un año en Santa Fe y desde su llegada había causado sensación, pero, en un principio no con las chicas.

Dani, el dueño del taller, lo contrató un día cuando llegó al negocio y a modo de prueba lo dejó un día con un coche con el cual todos el resto de su equipo de trabajo había tenido problemas sin encontrar la falla exacta, pero, para el nuevo parecía algo completamente sencillo.

En menos de dos horas Jorge había resuelto el asunto sin problema, logró hacer lo que ninguno, incluso Dani, había podido hacer. La verdad es que la manera en que abarcó la falla y la forma en que lo resolvió impresionó a todos ahí y sin dudarle le dieron el empleo, estaría trabajando con ellos desde ese

mismo día.

Eso resultó en una gran noticia para Jorge que estaba llegando a Santa Fe en busca de una nueva vida, en búsqueda de algo mejor para él.

Inmediatamente, con lo que había ahorrado en sus trabajos anteriores, buscó un departamento para rentar y sin buscar mucho consiguió el que sería perfecto para él, la verdad es que sin importar donde escogieras en esa hermosa ciudad, se encontraría con mejores viviendas que las que había de dónde venía.

El departamento no tenía muebles ni nada y por supuesto él había llegado solo con algunos billetes y un poco más en su cuenta bancaria. Pero, por lo momentos no le importaba si tenía que dormir en el suelo, poco a poco podría comprar las cosas con el sueldo que tenía en su nuevo trabajo.

La primera noche ordenó una pizza enorme para él solo y se quedó pensando en muchas de las tantas cosas que tenía por delante, ahora si podía comenzar a hilar un mejor futuro, el que siempre había querido. No sería fácil sacarse de la mente y del corazón todas las cosas por las que pasó en su antiguo pueblo, pero, era joven aún y con el tiempo las cosas serían mejores para él.

El hombre venía de un pueblito muy pobre a unas cuatro horas de Santa Fe, la verdad es que cada día trabajaba y rezaba para salir de ahí y estar lejos tanta delincuencia y malas personas, necesitaba dejar de preocuparse porque una bala perdida entrara a su casa después de un enfrentamiento entre bandas, necesitaba alejarse lo más posible de todas esas cosas que lo maltrataban psicológicamente y no lo dejaban vivir realmente. Jorge era un hombre fuerte a nivel mental y físico, pero, hasta el más rudo necesitaba algo de paz en algún momento.

Las cosas en ese lugar eran insoportables, desde siempre fueron así. Él se formó en la escuela principal y logró graduarse, pero, después cuando intentó ir a la universidad, no pudo hacerlo, puesto que en uno de esos enfrentamientos entre bandas perdió a sus dos padres que venían de trabajar juntos aquel fatídico día cuando las balas los alcanzaron y entonces les segó la vida.

Entonces Jorge se quedó completamente solo con su hermanito de 4 años y tuvo que comenzar a trabajar desde ese mismo día para que pudieran subsistir y desde ese momento su sueño de estudiar arquitectura se desvanecía

completamente.

La situación para él fue bastante difícil, pero, todo lo hacía para su hermano lo tuviera todo, no importaba nada más.

Nunca estuvo preparado para algo así y menos con solo 18 años. Pero, la vida y las situaciones lo llevaron a eso, y no tenía otra opción, aprendió muchas cosas en el camino que lo ayudaron a trazar un plan de vida a largo plazo.

Además lo estaban preparando para uno de los momentos más difíciles que le pudiera tocar, algo en lo que nunca pensó.

Una de las cosas más importantes para él fue cuando comenzó a trabajar en un pequeño y pobre taller mecánico en el centro del pueblo donde vivía. En un principio no sabía nada sobre coches o motores, pero, poco a poco las cosas fueron cambiando para él, pues no solo se hacía un experto en la materia sino que además se enamoraba de todo lo que significaba la mecánica automotriz.

Definitivamente Jorge había nacido para eso y cada día se sentía más identificado con lo que hacía, solo su hermanito era más importante para él, y lo mejor es que le pagaban por hacer lo que le gustaba, de hecho nunca lo vio como un trabajo sino como una pasión.

Conforme pasaba el tiempo, él se iba acostumbrando a su nueva vida, a ser más responsable y se sentía un poco más desahogado ya que tenía un empleo con un sueldo fijo que lo ayudaba con todas las cuentas.

Pudo conseguir a una señora que cuidara a su hermano mientras él trabajaba, la ventaja es que vivía muy cerca de la casa y se quedaba hasta la hora que llegara, no importaba cual, la señora era muy servicial y además necesitaba el dinero que Jorge le pagaba por sus servicios.

Su vida era una total rutina, pero, la verdad es que le disfrutaba al máximo, tanto como podía. Su única distracción era el momento en que hacía ejercicios en un gimnasio improvisado en la calle que estaba justo frente al taller. Cada tarde, al salir del trabajo, se dedicaba una o dos horas a un entrenamiento fuerte y decidido que le fue dando un cuerpo muy musculoso con el paso del tiempo.

Los años pasaron y Jorge seguía en el mismo trabajo y ahora con un hermano más grande que ya iba solo a colegio y se mantenía en casa sin dar muchos problemas.

Una tarde viajó con su jefe a Santa Fe a entregar un coche al que se le estaba haciendo un trabajo bastante importante, era de un cliente muy adinerado y sólo necesitó de unos minutos para enamorarse de aquella ciudad, era algo completamente nuevo para él que por primera vez salía de su pueblo, no se imaginaba como eran las cosas afuera más que por lo que veía en las películas, pero, estar en una ciudad tan bonita y limpia le abrió los ojos.

Desde ese momento no quiso otra cosa más que ir a vivir allá, donde todos sus sueños se podrían hacer realidad, se iría con su hermano y le daría una nueva visión del mundo.

Pero, para lograr todo eso tendría que trabajar mucho más, tendría que dar todo de sí y ahorrar mucho dinero. Jorge estaba dispuesto a todo, pero, las cosas no se le dieron muy bien en un principio cuando comenzó a salir con mujer y descubrió que se le hacía muy fácil tener a la que quisiera, las chicas se convirtieron en una especie de droga para él y entonces lo retrasó en su necesidad de irse de ahí.

Ahora las cosas eran diferentes porque a pesar de que soñaba con irse a la gran ciudad, no podía despegarse de las chicas que lo rodeaban, era imposible para él dejar todo lo que estaba cultivando en su propia tierra, sería una locura dejar a todas esas chicas que se morían por él.

Cada noche tenía a una diferente si así lo deseaba, las buscaba en cualquier lugar y el resultado era el mismo, se sentía como el hombre más afortunado del mundo y siguió sacándole provecho a todo eso, pero, por otro lado seguía manteniéndose en ese lugar tan peligroso y lleno de cosas malas, seguía estando en la misma casa en la que no quería estar realmente.

Una noche salió y volvió a casa temprano con una nueva presa. Era una jovencita maravillosa y muy hermosa y además tenía un cuerpo extraordinario. Algo que él nunca había visto por la zona.

Ella había quedado completamente enamorada de Jorge desde el primer momento en que lo conoció y estaba decidida a dar el todo por el todo para poder quedártelo para siempre, la chica no quería sol una noche, lo necesitaba para siempre.

Las cosas se dieron de maravilla esa noche. Jorge la folló con mucha pasión y dejándola con ganas de más, la chica pedía a gritos que la complaciera sin para y por supuesto él no se quedaba atrás, la efusividad y la manera de hacer

las cosas por parte de esa nueva conquista, lo llevaba a los extremos del deseo.

Cuando amaneció ella estaba en una cama solitaria y no veía a Jorge por ningún lado, entonces se levantó y se enrolló una sábana alrededor para salir a buscar a su nuevo novio, al que ella quería para toda la vida.

El hombre estaba en la cocina y hacía algo que parecía ser el desayuno. La chica lo miró y quedó completamente anonadada con su musculosa espalda que cada vez que la veía parecía más ancha y atractiva.

Ella se acercó con cuidado y lo abrazó sorpresivamente, pero, él no reaccionó de la manera en que lo esperaba. Fue un tanto esquivo.

— Buen día. Pensé que despertaría a tu lado.

— Debo irme al trabajo. Salió algo urgente.

— Entiendo. ¿Puedo esperarte aquí mientras llegas?

La pregunta pareció más que nada ofensiva para Jorge quien volteó de inmediato y la miró fijamente a los ojos.

— ¿Esperarme aquí? No. Debes irte a tu casa.

— Pero, anoche... Yo pensé...

— Disculpa...

Jorge olvidó el nombre de la chica, pero, de igual manera siguió.

—... pero, a pesar de que todo estuvo muy genial anoche, es algo que ya quedó en el pasado. No estoy buscando una relación

Ella lo miró asombrada. La chica se había armado una historia en su mente que iba completamente alejada de la realidad.

— Acepté a estar contigo solo porque pensé que esto sería algo serio.

— ¡Por Dios, te conocí anoche! ¿Cómo pensaste algo así?

— ¡Eres un idiota!

— Vamos a ver... Primero que nada, cálmate.

El intentó tomarla por un hombro y llevarla a una silla, pero, ella se movió con fuerza y evitó que él la alcanzara.

— ¡No, Jorge! ¡Tú me prometiste que...!

— ¡Oye, no me grites! ¡Yo no te prometí nada! Anda a vestirte y déjame en paz.

— ¡Eres un imbécil!

La chica se movió con rapidez y lanzó la puerta de la habitación después de entrar muy molesta.

Jorge solo se limitó a mirarla y entonces siguió con lo que estaba haciendo. La verdad es que él no era un mal hombre, pero, tampoco permitiría que nadie le hablara así y menos en su propia casa.

Él trató de calmarse un poco y miró por la ventana. Su hermanito venía caminando con las cosas que él le había mandado a comprar a la tienda de la esquina. Cada vez se veía más grande, estaba muy orgulloso de él, era la única familia que tenía.

En ese momento la chica salió de la habitación de la misma manera en la que entró y entonces ni siquiera miró a Jorge al salir. Solo se limitó a gritarle:

— ¡Púdrete, infeliz!

Pero, entonces, ella abrió la puerta principal y salió disparada encontrándose de frente con el pequeño hermano de Jorge. La chica lo tropezó tan fuerte el niño perdió el equilibrio y entonces la vida de todos cambió para siempre.

II

Una vida diferente

Desde muy joven África fue una chica que iba más allá de los estereotipos clásicos, esos a los que todos están acostumbrados, ella era diferente a pesar de que todo el mundo la criticaba y trataba de dejarla por fuera dentro de la élite donde se desenvolvía solo por porque no tenía otra opción.

Creció dentro de una adinerada familia de Santa Fe y lo tenía todo, hasta lo más mínimo, para ella no había nada que no fuera posible, todo lo tenía al alcance de la mano.

Estudió en las mejores escuelas y por supuesto sacó una carrera en la universidad más costosa del país, pero, no porque así lo quería, lo hizo sólo para complacer a su padre y evitar tenerlo con un discurso sobre moral cada vez que lo viera.

La meta más próxima que tenía no era graduarse para conseguir un empleo como todos los demás, no. Ella solo quería el título para logra escapar del yugo al que estaba encadenada con su familia, era lo único que le importaba y de hecho lo logró en el mínimo tiempo reglamentario.

Era una chica bastante inteligente y todo eso de los estudios era algo completamente fácil para ella, África nunca vio ningún obstáculo en su vida más que su familia y no era porque no lo quisiera, todo lo contrario, tenía una gran relación con su madre y respetaba mucho a su padre a quien le agradecía enormemente todas las cosas que le enseñó, pero, la verdad es que ella estaba en otra sintonía.

Su vida mentalmente se movía por otros lugares donde ella sintiera la mayor felicidad posible y donde de una u otra forma se sintiera libre, donde su mente pudiera explorar todo lo que necesitara sin necesidad de un libro o de una estructura preestablecida, África estaba en contra de los estatutos, de todo lo que hiciera que una persona no pudiera ser libre.

Sus pensamientos eran más liberales y en búsqueda de una igualdad espiritual, hacía yoga y meditaba muchísimo cada día, entraba en lo que ella llamaba “un ambiente pleno”. La chica creía en los planetas, las estrellas y escribía canciones y poemas a la madre tierra, todo eso era parte de su verdadero ser y

nada ni nadie podría cambiarla.

Pasaba la mayor cantidad de tiempo que podía en la playa, no le importaba si iba sola o acompañada, el punto era tener ese contacto real con la naturaleza, era relación que sólo ella podía entender de manera exacta ya que su corazón entraba en resonancia con todo su ser.

Pero, lamentablemente todo eso terminó alejándola de su familia que se mantenía dentro de un ámbito muy diferente.

Su padre era un destacado político del país y por supuesto, el comportamiento de la chica era bastante mal visto por la prensa, la verdad es que ella no tenía ni una pizca de referencia con su padre, al compararlos a ambos parecían extraídos de dos mundo completamente diferentes, pero, ya él se había dado por vencido.

Después de que África terminó la universidad, él se vio atado de manos, ya no podía seguir manteniéndola en casa, ella, a pesar de todo el respeto que tenía hacía él, ya no quería más esa vida, no estaba feliz ahí, así que le dio su apoyo y la dejó ir. Ella se mantendría cerca, en la ciudad, pero, ya no vivirían más juntos.

Ese paso fue fundamental para ella que entonces hizo lo que más le convenía, fue así como vendió todas sus cosas y usó sus ahorros para comprar una propiedad en la playa para inaugurar un restaurante y poder vivir como ella siempre lo quiso, su familia estaría invitada cada vez que lo quisieran y además se darían cuenta de que ella tenía razón y se sentirían orgullosos y no sólo por verla triunfar, sino porque estaría feliz.

Las cosas no se le dieron tan rápido como ella quería sobre todo por el tema del dinero, en varias oportunidades se vio obligada a detener las obras por falta de capital y aunque tenía la facilidad de pedirle el dinero a su padre, ella no quería hacerlo de esa manera, pero, la verdad es que África no se preocupaba mucho por eso, pensaba que las cosas saldrían en el momento justo.

Permaneció viviendo en esa propiedad a medio construir, pero, tenía todo lo que necesitaba. Nunca estuvo más contenta en la vida.

Se mantenía haciendo algunas comidas para las personas que vivían cerca, eso era un don con el que había nacido. Cocinaba mejor que nadie y por eso su idea de tener un restaurante, pero, siempre arraigada a sus principios, siempre

buscando el equilibrio con el medio ambiente y la manera de no dañarlo con lo que ella quería construir.

Pero, como caída del cielo, una amiga de la infancia la fue a visitar y las cosas cambiaron completamente.

— ¡Vaya, vaya! Pero, miren a quien me consigo en este paraíso.

— ¡Alejandra!

África salió corriendo apenas la vio y la abrazó con mucha fuerza. Sentía un cariño enorme por ella y la verdad es que era la mejor visita que podía tener.

— Hola, amiga. Me hiciste manejar dos horas desde el centro de la ciudad hasta aquí para poder verte.

— Pero, ha valido la pena, ¿no?

— Por supuesto que sí. Cuéntame todo.

Alejandra y África eran bastante diferente a nivel físico y vestían de manera totalmente diferente, pero, la verdad es que se complementaban una con otra, ella parecían estar siempre en la misma frecuencia, era algo que ninguna de las dos había planeado, era completamente espontáneo.

— Bien sabes que quería irme de la casa desde hace mucho, pero, no estaba trabajando y ahorrando con lo que mi padre me daba se me hacía muy difícil, además del hecho de que él no me dejaba trabajar por mi parte.

— Sí, eso habría sido lo peor para él.

— Pero, por fin entendió que a pesar del amor que siento por ellos, yo no pertenezco a ese círculo tan oscuro y sin vida al que ellos están acostumbrados. Necesitaba volar del nido y experimentar la vida como yo la veo.

— Siempre fuiste difícil de domar.

— Creo que ese era el problema: querer domar a un alma que necesitaba explorar más allá de lo que sus ojos veían.

— ¿A pesar de todas las comodidades?

— ¿Y qué hago con dinero y comodidades si no soy feliz? Lo mío es amanecer en una carpa a la orilla de la playa, escuchar el mar mientras duermo, poder tener este contacto tan mágico que hay con la naturaleza.

— Me encanta cuando hablas de esa manera, porque en cierto modo pienso como tú y me gustaría poder hacer las cosas que haces.

— ¡Y puedes hacerlo!

— No. Yo ya me acostumbré a mis comodidades y la verdad es que me gusta así, no podría estar tanto tiempo aquí.

África la miró con un poco de compasión, pero con mucho respeto. Por otro lado Alejandra observó la construcción a medias.

— ¿Y cuándo tienes planeado terminar con lo que sea que estás haciendo aquí?

— Cuando reúna el dinero. Es un restaurante, pero, más que eso es mi sueño. Tu bien sabes lo que significa la cocina para mí. Además de tenerlo aquí frente al mar... Es algo espléndido.

— Claro. Entiendo.

Las dos amigas se miraron fijamente y parecía que una le leía la mente a la otra.

La manera en que África hablaba reflejaba la actitud de una mujer exitosa y que sabía lo que quería y hacía donde iba.

— África, ¿y qué te parece si nos hacemos socias?

— ¿Estás segura de lo que me estás diciendo?

— ¡Por supuesto! Eso sería algo genial. Tú te encargarías de todo aquí, yo pondría el dinero y cuando todo estuviera listo yo tendría un lugar a donde ir y poder desconectarme de toda la locura de la ciudad.

Era una oportunidad que no podía dejar pasar. Era interesante y además tendría como socia a su mejor amiga que era la persona que más la conocía en el mundo.

— Sería un honor para mí.

— Entonces llevaremos esto a otro nivel.

Ambas se abrazaron.

Ese día terminaron tomándose una botella de vino a la orilla de la playa y soñando en grande con su nuevo restaurante. Tenían demasiadas ideas que,

para su suerte, congeniaban muy bien, estaban decididas a hacer un nuevo estilo de negocio, algo que jamás se haya visto y con una estructura moderna, tratando de aprovechar todo lo que la naturaleza les regalaba.

Estuvieron toda la noche hablando y haciendo anotaciones, era como en los viejo tiempos.

Alejandra sabía que con una buena inversión y los exquisitos platos de su amiga el restaurante sería una mina de oro, así que lo único que las separaba de eso era el tiempo que llevara terminar lo que faltaba.

La emoción las embargaba a ambas.

Las cosas avanzaron bastante rápido después que Alejandra pusiera una gran cantidad de dinero, así que África se encargó de todos los detalles y el negocio comenzó a tomar vida rápidamente, la estructura comenzaba a tener vida propia y emergía como algo nuevo e innovador, algo que no se conseguía en ningún otro lugar.

Así pues, después de varias semanas de arduo trabajo, llegó el día de la gran inauguración, donde estarían invitadas todas las personas más allegadas a ambas chicas, no habría entrada para el público general, solo por invitación.

El restaurante se veía enorme frente a esa orilla de playa, parecía como si quisiera intimidar al mismísimo mar que tenía frente a él, pero, era algo imposible, lo que lo hacía lucir tan diferente era precisamente la ubicación que tenía y las olas del mar le regalarían a todos los clientes las más relajantes notas que sus oídos pudieran escuchar.

Por supuesto los padres de África estuvieron presentes durante la gala, que realmente fue bastante informal, pues se trataba de un ambiente de playa sin muchos lujos, pero, la verdad era encantador y contaba con varias áreas para el esparcimiento de las personas.

Todos parecían muy conformes con lo que veían y probaban, las personas estaban decididas a volver al día siguiente y más de uno estaba haciendo reservaciones para invitar a algunos a amigos a que conocieran el sitio, todo estaba saliendo mejor de lo que ellas estaban esperando.

Dentro los cocineros parecía trabajar como maquinarias, pues, no paraban y además habían tomado al pie de la letra algunas recetas de África, incluso con sus ingredientes secretos, era algo que a ella no le importaba compartir, puesto

que estaba segura que nadie se atrevería a robar unas recetas tan básicas, todo estaba en la manera de prepararlo.

Alejandra por su parte, había quedado maravillada con el resultado final ya que no había podido viajar las últimas semanas, sacando tiempo precisamente para la noche de estreno, algo que no quería perderse.

África vestía tan casual como siempre, para ella era una fiesta más, ella no estaba muy de acuerdo con ese tipo de inauguraciones, pero, Alejandra quien era su amiga y ahora sacia, se lo recalcó en varias oportunidades, así que ella dio su brazo a torcer y se dejó llevar por la corriente, al final las cosas tomarían su rumbo real.

Claramente la chica tenía su estilo muy bien definido, de hecho estaba descalza, realmente ella se tomó muy a la ligera todo eso, algo que no le molestaba a nadie a excepción de su padre, quien tenía que mantener una etiqueta y elegancia gracias a su trabajo.

— Hola, hija. Quiero felicitarte por todo esto. La verdad me dejás con la boca abierta.

— Gracias, padre. No lo habría logrado sin Alejandra.

— Eso fue porque no me pediste el dinero que necesitabas. Te lo habría dado sin problemas.

— Si sigo pidiéndote dinero y todo lo que necesito, entonces no estoy haciendo nada. No me habría ido de la casa ni de su poder.

— Pero, se lo pediste a alguien más. Eso te hace estar en deuda con tu amiga.

— Sí, pero, con ese préstamo gané una socia, si te lo hubiese pedido a ti habría ganado un pacto con... contigo, padre.

— Siempre tienes una respuesta para todo.

— Digna hija tuya.

— Al menos podría ponerte unos zapatos. No lo entiendo, estamos en la inauguración de tu restaurante y andas como si estuvieras en casa.

— Estoy en casa, padre. Por primera vez en mi vida.

El hombre la miró fijamente y sus ojos estaban llenos de ira. No pudo decir ni una simple palabra.

— Eres bienvenido las veces que quieras, padre. Ahora... Con tu permiso.

Ella se retiró con paso firme y él no pudo evitar bajar la mirada y observar esos pies descalzos. Por momento sentía que la había educado de muy mala manera, pero, la verdad es que la chica era así solo con él.

La fiesta siguió entre música, comida y bebidas. Todos parecían estar felices y entusiasmados, cada vez que veían a una de las chicas pasando, les extendían sus manos así como sus felicitaciones. La verdad es que era un sueño para ambas.

África entonces se dirigió a la orilla con un plato lleno de alguna tapa que ella misma había preparado y una botella de vino.

Desde ese momento sabía que las cosas en su vida cambiarían drásticamente y que ser dueña y encargada de un restaurante como ese acarrearía nuevas responsabilidades que tendría que ejercer a cabalidad, no tenía excusas. Además ella quería llegar lo más lejos posible y llevar su manera de servir la comida y de ver el mundo hasta el rincón más recóndito del planeta.

El negocio se convirtió en el lugar de moda con tan solo dos semanas en el mercado y la verdad es que eso había sido una locura total para África que estaba día a día ahí, la chica no entendía cómo su concepto había llegado a tanta gente en solo días.

La prensa se encargó de hacer un pequeño artículo en el diario local, el cual días después estuvo enmarcado en un cuadro en la cocina, y además en todas las redes sociales se hablaba del lugar. Las reservaciones de cada fin de semana estaban al tope y en poco tiempo tuvieron que contratar más personal. El “Gea Madre” era el sitio de encuentro.

Por supuesto la mente de África estaba en un punto donde no pensaba en otra cosa que no fuera el restaurante, para ella lo más importante era que había logrado su independencia y se sentía libre, a pesar de todo el trabajo que tenía, pero, era algo de ella, algo que construyó con sus propias manos y que amaba con toda su alma.

Pero, las cosas fueron cambiando con el tiempo y la misma dinámica del local y el éxito la hizo desviarse un poco. Como a todos, le hizo daño la popularidad, sentirse en la cima del mundo la hizo desligarse de algunos de sus principios y además la corriente la estaba llevando a otros lugares a los que nunca había ido.

III

Cambio de vida

La sirena de la ambulancia sonaba sin parar mientras se dirigían a toda velocidad al hospital. El niño había parado de llorar gracias a los calmantes que le suministraron en el camino y para Jorge era un avance que al menos ya no estuviera gritando tanto como en un principio, pero, sin dudas seguía muy preocupado por la situación.

El joven tenía una mezcla interna de sentimientos que lo arropaban y que no lo dejaban pensar con claridad, no paraba de recordar el instante cuando la mujer salió de la casa cegada por la ira y tropezó fuertemente a su hermanito lanzándolo por el borde de las escaleras a unos seis metros de altura. En ese momento su respiración, su corazón y el tiempo parecían detenerse, Jorge contuvo un grito ahogado sin saber realmente que decir, quedó completamente paralizado y de manos atadas sin poder hacer nada al respecto.

La desesperación del muchacho lo hizo correr después de escuchar la aguda y fuerte voz de su hermanito pidiendo ayuda, lloraba sin parar y cuando él logró asomarse la imagen fue completamente desgarradora. Se podía ver su gorra a un lado y más allá las cosas que había comprado, parecía que el dolor que sentía el niño en ese momento no lo dejaba moverse y una de sus piernas dibujaba un ángulo fuera de lo normal.

Actuando por simple inercia Jorge apartó a la mujer y bajó por las escaleras dando largos pasos, saltaba entre escalones y seguía sin creer lo que estaba sucediendo. Era su hermanito el que estaba tendido en el suelo, su única familia y la responsabilidad más grande que tenía en la vida, inmediatamente pensó en sus padres quienes quizá estuviesen viendo eso y de seguro estarían muy decepcionados de su hijo, pensó en lo que sería su vida en adelante, pero, todo eso cambió cuando llegó al lugar.

El llanto era ensordecedor y Jorge no sabía si moverlo o dejarlo en el sitio, sus manos temblaban y las palabras seguían sin salir de su boca, era como si su cerebro hubiese dejado de funcionar, su corazón y su respiración estaban acelerados y el alma hecha añicos ante tal escena.

Inmediatamente los vecinos comenzaron a salir alarmados por los gritos de dolor que llegaban a cada casa y muchos se acercaron para ayudar de alguna

manera, pero, sin dudas Andrés, su vecino de confianza, fue quien actuó de la manera más coherente llamando a emergencias pidiendo una ambulancia.

Los recuerdos de Jorge se esfumaron cuando llegaron al hospital. Las puertas de la ambulancia se abrieron de par en par y los paramédicos bajaron con mucha agilidad al niño acostado en una camilla y ya un par de médicos esperaban en la entrada para atender la emergencia, algo que tranquilizó un poco a Jorge.

Él corrió al lado de su hermano hasta que un empleado de seguridad lo detuvo y le indicó que no podía seguir su camino, no estaba permitido pasar de ese punto. La desesperación, los nervios y el miedo se apoderaban de Jorge una vez más, pero, ahora no tenía otra opción más que esperar mientras los doctores hacían su trabajo.

Los minutos eran agonizantes y transcurrían tan lento como era posible, no podía estar tranquilo en un solo lugar y caminaba de un lado a otro sin despegar la mirada de aquellas puertas que lo separaban de su hermano. Se acercaba lo más que podía y miraba por las ventanillas, pero, el empleado de seguridad seguía allí haciendo su trabajo impidiendo que él pasara más allá.

La espera era agotadora y además tenía que lidiar con todas las ideas que bombardeaban su mente, sin dudas estaba pasando por el peor momento de su vida.

En ese mismo instante un doctor atravesó las puertas y Jorge lo reconoció de inmediato, así que levantó y fue hasta donde él estaba.

— ¿Señor Posada?

— Sí, doctor. Dígame.

Jorge se notaba completamente ansioso y muy nervioso.

— El niño sufrió una fractura compleja en su pierna derecha y tuvimos que intervenirlo quirúrgicamente para poder guiar el hueso de nuevo. Por supuesto tuvimos enyesarlo y estará así durante algunas semanas.

— Pero...

— Por lo momentos eso fue todo lo que le conseguimos, además de algunos moretones y raspones propias de la caída. Pudimos corroborar que no tiene ningún traumatismo a nivel craneal que era lo más preocupante del caso.

— ¿Entonces me lo puedo llevar ya a casa?

— No. El niño tendrá que mantenerse hospitalizado por un tiempo para poder administrarle correctamente los antibióticos y calmantes necesarios, además estaremos haciendo una serie de exámenes para terminar de descartar cualquier golpe en la cabeza y buscar cualquier otra lesión sobre todo en su columna vertebral que es lo que pudo verse más comprometido con la caída.

Jorge estuvo a punto de llorar, pero sabía que ese no era el momento.

— ¿Puedo verlo ahora?

— Por los momentos es mejor dejarlo descansar, además de que está bajos efectos de los calmantes y la anestesia propia de la intervención quirúrgica. Cuando lo pasemos a una habitación fuera de emergencias le avisaremos, por ahora le pido un poco de paciencia.

Resignado y sin poder hacer nada más, Jorge asintió con su cabeza y dio unos pasos atrás hasta volver a caer en la silla en la estuvo sentado minutos antes. Se sentía un poco más tranquilo, pero igualmente preocupado por todo lo que pasaba, sentía que el mundo se derrumbaba sobre él.

Un par de horas más tarde se levantó y preguntó a una de las enfermeras por su hermano, pero esta le dijo que seguía dormido y le aconsejó que fuese a casa a buscar los artículos personales del niño para que cuando lo pasaran a la habitación no le faltara nada.

El camino de regreso a casa fue muy extraño, sabía que debía comunicarse con su jefe al llegar para explicarle todo lo que estaba sucediendo y pedirle algunos días de permiso, pues nadie más podía quedarse al cuidado de su hermano.

Todo lo que hizo en casa, incluyendo la llamada fue muy rápido, él lo único que pensaba era en regresar de una vez al hospital, estar allí desde el primer momento en que el niño abriera sus ojos y no se sintiera solo. Jorge tomó todas las cosas, las metió en un bolso y salió de inmediato, pero pasó por la casa de su vecino Andrés antes que nada, era necesario agradecerle y mantenerlo informado sobre lo que pasó.

Un rato más tarde volvía al hospital y seguía esperando por la autorización para entrar en la habitación y minutos después el doctor lo llamó para llenar algunos datos personales de su hermano, seguidamente lo llevó con el niño.

Verlo en esa cama con una pierna inmovilizada y algunos medicamentos colocados a través de la vena hicieron que su corazón se arrugara completamente, pero, de nuevo ese no era el momento, necesitaba ser fuerte y no quebrarse para evitar que su hermanito se preocupara más por la situación.

Ese día fue muy ajetreado entre estudios e indicaciones de los doctores hasta que por fin en la noche pudieron hablar un poco, cosa que le hizo muy bien a ambos y entonces pudieron dormir y descansar con tranquilidad.

Los días dentro del hospital eran iguales uno tras otro, por momentos parecía que nunca saldrían de allí y los médicos no indicaban algún tipo de avance. Jorge no tenía descanso atendiendo a su hermanito, las cosas para él se estaban haciendo un poco complicadas sin poder ir a trabajar y sus ahorros se le estaban yendo por el caño así como sus sueños a futuro.

No podía dejar de sentirse culpable por todo lo que estaba sucediendo a pesar de que lógicamente nunca habría querido una situación así, pero, ahora no tenía que lamentarse de nada y por los momentos lo único que importaba era sacar al niño de allí ya sin ningún peligro.

El cuadro clínico se había complicado un poco ya que uno de los estudios arrojó una lesión en una vértebra que a pesar de no necesitar intervención quirúrgica, si necesitaba de mucha atención y rehabilitación dentro del hospital para que los doctores encargados del caso estuvieran completamente involucrados en el proceso de recuperación.

Por supuesto Jorge estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por la salud de su hermano, pero, más allá del desgaste de estar dentro del hospital tenía la preocupación de su empleo, que a pesar de tener una gran relación con su jefe, sabía que podría perderlo y eso sí sería un gran problema.

Después de tres semanas de estar en el hospital y agotado completamente, surgió una sorpresa que inmediatamente se convirtió en una alternativa.

Christina, una tía que no veía desde hace mucho apareció frente a Jorge durante una tarde. Por un momento él pensó que se trataba de un sueño.

— A pesar de tener tantos años sin verte, sigues teniendo el mismo rostro dulce y hermoso de cuando eras un niño, solo que ahora lo ocultas un poco detrás de esa desaliñada barba que llevas.

— ¡Tía Christina! Es increíble volver a verte, no sabía ni siquiera que estabas

en el país, habíamos perdido todo el contacto contigo.

La mujer inmediatamente abrazó a su sobrino y comenzó a llorar. El sentimiento de la mujer era increíble, no podía creer en todo lo que había pasado Jorge en todos estos años y se sentía culpable de alguna manera, por no haber estado a su lado apoyándolo y protegiéndolo.

Para ella tampoco las cosas habían ido muy bien. Se acababa de divorciar y ya tenía tres años aproximadamente separada de su ex marido, pero, sin dudas que llegar a casa de su hermana y encontrarse con la dura noticia de que había fallecido había sido un golpe muy fuerte, algo que parecía increíble.

Pero mucho más allá de eso, la noticia de lo sucedido con su pequeño sobrino, al cual para colmo no conocía, la llenó de una preocupación enorme, sentía que Dios la había enviado de vuelta con la sola misión de cuidar a sus sobrinos, era la necesidad y el instinto de madre lo que había salido a flote, porque de alguna manera podría llenar ese espacio que tanto había deseado en su vida y no había podido lograrlo debido a su incapacidad procrear.

La mujer estaba lidiando con una infinidad de sentimientos que se desbordaban de su corazón y a pesar de que necesitaba muchísimas respuestas a cientos de preguntas, por el momento solo dedicaría al cuidado de esos dos chicos.

Jorge, que en un principio se sintió incómodo y apenado con respecto a todo lo que su tía hacía por ellos, comenzó a ver que el buen corazón de Christina podía ayudarlo a volver a su trabajo y se turnarían los días para cuidar a su hermanito. Era también una oportunidad para despejar la mente y poder tener de nuevo una entrada de dinero que tanto necesitaban en ese momento.

Así las cosas empezaron a volver un poco a la normalidad. Jorge trabajaba con más esfuerzo no solo para mantener los gastos sino también para pagar toda la paciencia que tuvo su jefe mientras esperaba por él, se sentía completamente agradecido y esa era su manera de retribuir las cosas.

Llegó a un acuerdo con su tía y él solo se quedaría en el hospital con su hermano los fines de semana, para que pudiera trabajar los demás días, la verdad es que para ella no era un sacrificio, todo lo contrario, lo hacía con mucho cariño y sabiendo que su ayuda era muy útil en estos tiempos difíciles.

Las cosas en el trabajo comenzaron a ir muy bien y cada día había clientes más exclusivos a los cuales atender. Jorge se había convertido en un gran alumno y

ahora podía enseñar a mecánicos más novatos todos los conocimientos adquiridos.

El tiempo, el trabajo y la salud de su hermano iban avanzando a pasos agigantados y parecía que todo iba cada vez mejor, de hecho ya les habían dado una fecha para que el niño volviera a casa, lo cual lo tenía muy emocionado, además de que lo veía muy bien físicamente, ya le habían retirado el yeso y el hueso había soldado exitosamente.

Pero una inesperada sugerencia lo tomó por sorpresa.

Justo el día en que saldrían del hospital Christina llevó a Jorge hasta la cafetería para hablar con él en privado.

— Me alegra haber vuelto justo en el momento en que pude ayudarlos. No sabes cómo lamento la pérdida de tu madre y de tu padre, es algo que aún no puedo asimilar, pero creo que todo esto que hice me ayudó a sobrellevar ese dolor y enfocarme más en las necesidades de ustedes.

Jorge la observaba con atención mientras ella seguía hablando.

— Viendo que ya la salud de tu hermano está completamente bien y que lo más difícil ya pasó, me gustaría proponerles que se vayan conmigo a mi casa.

— ¿A tu casa? Pero si me dijiste que te habías divorciado y que habías vuelto al país gracias a eso.

— Sí, así es. Pero económicamente yo no dependía de mi ex esposo, tengo mi casa allá y un negocio propio, en el cual tú podrías trabajar y tener nuevas oportunidades. Creo que merecen salir de ese lugar donde viven y ahora tienen esa gran oportunidad que yo les puedo brindar.

La oferta era inmejorable y de eso no había dudas, pero, para Jorge no sería tan fácil dejar todo atrás y comenzar su vida en otro país lejos de las cosas que conoce y lejos de sus sueños. Quizá estaba pensando de manera muy egoísta, pero, debía tomar una decisión tomando en cuenta también lo mejor para su hermano.

— Es una gran oferta tía, pero tengo mis metas muy bien marcadas y claro que quiero salir de este pueblo y mejorar mi vida, pero siguiendo mis propios sueños haciendo las cosas con mi esfuerzo y siguiendo en lo que creo.

Christina lo miró un poco decepcionada, pero, admiraba la manera de pensar

del chico. De hecho se sentía muy orgullosa de escuchar esas palabras de su sobrino.

— ¿Y tu hermano? ¿Has pensado en él? ¿Crees que él quiere lo mismo?

— Siempre pienso en él y cada una de las cosas que he hecho han sido por él, pero, a pesar de todo no podría obligarlo a tomar una decisión pues sería muy egoísta de mi parte así que lo meditaré con él y te daré una respuesta mañana.

La mujer asintió resignada sabiendo que no podía hacer más y no tenía otra opción que esperar por una respuesta lo antes posible, pues ya había pospuesto su vuelo en varias ocasiones.

Todos durmieron en casa esa noche por primera vez después de mucho tiempo y la verdad es que se sintieron muy bien. Jorge se sentó a hablar unos minutos con su hermano y después de algunas lágrimas habían tomado una decisión.

A la mañana siguiente ya con todas las dudas aclaradas fueron con Christina y le dieron una respuesta, que a pesar de no ser la que Jorge habría querido, era lo mejor y lo más inteligente que podían hacer.

IV

Cruzando los caminos

La nueva vida de África y sus responsabilidades con el restaurante la habían alejado un poco de su esencia, se había dado cuenta que era un trabajo muy arduo y que le quitaba la mayoría del tiempo de sus días y que además la mantenía con un nivel de estrés muy alto, pero, a pesar de todo eso se mantenía firme ante la realidad de un sueño que pudo cumplir.

Rápidamente el lugar se convirtió en el sitio más visitado de la playa, el éxito era inminente e iba más allá de lo que algún momento ella o su socia pudieron haber imaginado, así que iban abriendo nuevas áreas y haciendo más grandes las ya existentes para poder dar respuesta a la gran demanda que estaban teniendo.

Era increíble ver cómo el negocio se llenaba noche tras noche con nuevas caras, pero lo más importante era ver la sonrisa de cada uno de los clientes al salir, ella sabía que las cosas iban por buen camino.

Alejandra aparecía dos o tres veces al mes solo para dar un vistazo o comer alguno de los deliciosos platos de su amiga y socia África, era increíble la paz que ella encontraba en esa playa y lo disfrutaba al máximo.

Las cosas se hacían cada vez más grandes para ambas chicas que iban aprendiendo mientras iban avanzando, por lo que una noche en la que pudieron sacar un tiempo extra se reunieron a hablar sobre el futuro próximo del restaurante. Necesitaban de nuevos miembros dentro del proyecto a los cuales pudieran delegar algunas tareas y para África surgió la necesidad de comprar un coche para poder agilizar las actividades diarias.

Días más tarde la chica escogió un coche sencillo el cual pudiera ayudarla en sus necesidades, la verdad es que el tema de tener un vehículo propio era un poco esquivo para ella debido a los niveles de contaminación que este producía, pero ahora era un mal necesario.

El enfoque para África era uno solo y ahora debía entrenar a los nuevos empleados y tener cuidado de que las cosas se siguieran al pie de la letra. Para ella muy importante que cada una de las adiciones que habían hecho para el restaurante se mantuvieran engranadas con el concepto principal del

negocio y que nunca faltara ninguna de las cosas que se les asignaban. Pero todo esto con el tiempo la llevó a cambiar un poco.

Sin quererlo se había convertido en lo que siempre odió, una persona amargada que se veía atada por el dominio de las ideas impuestas sobre lo que debe ser un trabajo y un estilo de vida, algo que ella criticó desde siempre y le reclamaba mucho a su padre.

Los empleados la trataban con mucho respeto, pero en ocasiones sentían que ella era muy dura con ellos, era una mujer obsesionada con la puntualidad y se había vuelto muy perfeccionista, quería que los demás vieran y sintieran su sueño de la misma manera en que ella lo hacía, lo cual era algo completamente imposible y que la llevó, en ocasiones, a hacer las cosas personalmente.

En uno de esos momentos puntuales un cliente había pedido para una fiesta corporativa, una marca específica de champagne el cual solo se conseguía en el centro de Santa Fe. Ese detalle era muy importante, pues el cliente lo recalcó en varias oportunidades y por alguna razón África pensó que ninguno de sus empleados podría llevar a cabo esa tarea, así que tomó su coche y se dirigió a la ciudad, algo que no le emocionaba en lo absoluto.

Mientras recorría la ciudad se le vinieron a la mente muchos momentos de la época en que ella vivía allí, los cuales en su mayoría eran muy agradables aunque muy en el fondo de su corazón siempre se sintió obligada a estar en ese lugar lleno de urbanismos, personas vanidosas que solo vivían de su apariencia y por supuesto entre tanta contaminación y estrés.

Llegó al lugar específico donde la atendieron de inmediato, ya que había hecho su pedido por teléfono. El pago se hizo correctamente, cargaron las cajas de champagne en el coche y todo parecía ir exactamente como había sido planeado, pero el destino tenía escrito algo diferente para ella.

Después de terminada la compra salió de inmediato para no perder más tiempo y evitar estar en Santa Fe sin ninguna necesidad, entró a la carretera principal y en ese mismo instante un par de luces se encendieron en el tablero del coche y comenzó a salir humo del motor. Todo esto tomó por sorpresa a África quien se a orilló de inmediato y no supo qué hacer cuando el coche se apagó por sí solo. Salió de en ese mismo momento y solo por inercia abrió el cofre del que esperaba que salieran llamas debido a la cantidad de humo que emanaba. Miró el motor y todos los componentes que habían a su alrededor y se sintió como la mujer más inútil del mundo, no entendía nada de lo que veía.

Eso sería un gran retraso para ella y lo peor es que no conocía a nadie en la ciudad que pudiera ayudarla con eso, por lo que única opción que tenía era llamar a Alejandra para que de alguna manera la auxiliara.

— Hola, África, ¿cómo estás?

— Pues no muy bien. Acabo de quedarme varada en la salida de la carretera aquí en Santa fe y necesito que me ayudes con eso.

— ¡Vaya que mala noticia! En estos momentos no estoy en la ciudad, estoy de viaje por cuestiones de trabajo, pero sé de alguien que puede ayudarte.

— Sí, perfecto. Lo que necesito es salir de aquí lo antes posible para poder llegar a tiempo y poder entregar la mercancía.

— Muy bien, dame tu ubicación exacta y estoy segura de que en poco tiempo habrá alguien ahí auxiliándote.

África terminó la llamada y solo le quedaba esperar, así que se dirigió a la cajuela del coche y se sentó en ella. África observaba con detalle cada uno de los vehículos que pasaban a su lado, era increíble la cantidad de smog que estos producían y lo peor es que ella se sentía ahora parte del problema.

El sol comenzaba a ocultarse de unos enormes rascacielos y el cielo tomaba un tono naranja que adornaba completamente la ciudad con sus reflejos, ella no recordaba haber visto uno igual durante todos los años que estuvo viviendo ahí y sintió que era un regalo de la naturaleza.

Los minutos seguían pasando y la chica se desesperaba un poco, pues sabía que tenía dos horas más por recorrer, lo cual la llenaba de una inmensa ansiedad.

La noche comenzaba a hacerse presente y la desesperación se acrecentaba, entonces decidió sacar su móvil para llamar de nuevo a Alejandra, pero justo en ese instante un par de brillantes faros se encimaban hacia ella y se dio cuenta que era la persona a la que habían enviado.

El coche era antiguo, pero estaba muy bien conservado, la pintura, las llantas y la carrocería parecían nuevas de paquete, definitivamente el dueño sabía lo que hacía.

Las luces se apagaron y un hombre alto y con buena contextura física se bajó del coche y se acercó hacia ella.

— Hola. ¿Eres África? Soy el mecánico de Alejandra, ella me dijo que necesitabas de mi ayuda.

El hombre extendió su mano inmediatamente, pero África no reaccionó de inmediato, tenía la mirada fija en los ojos de ese galán que parecía salir de un cuento de hadas. Pero de alguna manera se obligó a hablar y a presentarse.

— Eh... Sí... Yo soy la amiga de Alejandra. Gracias por acudir.

— Para mí es un placer, Alejandra es de mis mejores clientes y no la podría dejar por fuera en una situación así. ¿Puedes decirme cual fue la falla que se presentó el coche?

— Bueno, la verdad es que no sé cuál es el problema. Lo cierto es que se apagó y ya no pude encenderlo de nuevo, no sé si algo se quemó pues había mucho humo en el cofre.

El hombre se acercó a la parte delantera para echar un vistazo, sacó del bolsillo trasero de su pantalón una linterna y apuntó al motor. África aprovechó el momento para mirar en detalle el espectacular trasero del mecánico y fue tras él.

Después de mover algunas cosas, desenchufar y volver a enchufar uno que otro cable y tantear otras piezas, el hombre parecía haber encontrado el problema.

— Se reventó una manguera. El problema es que para repararla necesito mis herramientas y la luz adecuada. Podría remolcarte sin problemas al taller donde trabajo y hacer la reparación allá, tengo entendido que necesitas viajar hoy mismo.

— Sí, sería lo ideal. Pero si la reparación lleva mucho tiempo esperaré para viajar mañana por la mañana.

— Muy bien, entonces manos a la obra.

El hombre aparcó el coche frente al de ella, sacó unas cadenas con las que enganchó ambos vehículos y pronto estaban retornando a Santa Fe, en ese momento ya la noche había arrojado completamente la ciudad y la chica sabía no volvería al restaurante hasta el día siguiente.

Después de unos veinte minutos de camino llegaron al taller. Algo que llamó la atención de África fue el hecho de que estaba cerrado, ya nadie estaba trabajando en él, lo cual le indicaba que la reparación le iba a salir bastante

costosa y por otro lado también sabía que de una u otra manera Alejandra jugaba un papel importante ante tanta amabilidad del mecánico.

Ya dentro aparcaron ambos coches y ella se quedó sola mientras el hombre se perdía entre la oscuridad, las luces del galpón se encendieron de pronto iluminando por completo todo el taller, había coches y piezas automotrices por doquier, era un lugar bastante grande y que a pesar de todo se veía muy aseado.

África esperaba paciente mientras seguía sentada dentro del coche, pero algo la hizo salir de él inmediatamente. El hombre venía caminando por un pasillo mientras se colocaba lo que parecía ser la camisa de un uniforme, sus formados músculos y la seguridad con la que se acercaba hizo que el corazón de la chica saltara en ese mismo instante, era algo totalmente fuera de lo común, algo a lo que ella no estaba acostumbrada y la ponía en una situación inédita.

El mecánico terminó de abrocharse la camisa, buscó algunas herramientas y se metió debajo del coche de África sin decir una sola palabra, él solo estaba allí para trabajar. Ella se hizo a un lado mientras se daba a cuenta que su corazón seguía palpitando rápidamente.

Ella intentaba calmarse de alguna manera y tomaba grandes bocanadas de aire para tratar de que el oxígeno recorriera cada parte de su cuerpo, pero, su mente solamente proyectaba aquellos majestuosos músculos que acababa de ver y ella por alguna razón sentía la necesidad de saber que había detrás de todo eso.

Sin dudas, el mecánico en cuestión era bastante atractivo y le llamaba la atención, pero ella debía de mantener su compostura, la razón por la que estaba allí era solo una: Reparar el coche.

El hombre trabajaba arduamente y se escuchaba como sacaba algunas piezas e intercambiaba herramientas, verlo trabajar de esa manera la hizo pensar en alguna de las tantas películas para adultos que había visto en su adolescencia. Sonrió pícaramente imaginando que la situación por la que estaba pasando era digna para uno de esos libretos.

Mientras el trabajo iba avanzando ella trató de volver su mente hacia otra cosa que era más importante. Ya que Alejandra no se encontraba en la ciudad tendría que llamar a sus padres para que pasaran por ella y la dejaran dormir

esa noche en su antigua habitación, algo con lo que África no se sentía cómoda en lo absoluto.

También estaba la posibilidad de ir a un hotel, pero quizá pedirle al mecánico el número de un taxi lo haría sentirse obligado a tener que llevarla y eso era algo que ella no quería.

¿O sí?

Un rato más tarde parecía que todo estaba terminando y el mecánico salió de debajo del coche y se levantó para ir hasta donde estaba África.

Irónicamente verlo lleno de grasa, sudado y sucio le dio un toque especial al hombre, definitivamente ella estaba viviendo su propia película pornográfica, o al menos las situaciones se prestaban para pensar eso, definitivamente su imaginación estaba volando al máximo.

— Pues bien todo está listo era simplemente esa manguera que cedió por exceso de calor y quizá una mala instalación previa. Debes tener cuidado de siempre mantener el coche con agua para evitar este tipo de situaciones o algo peor.

— Entiendo. Estoy muy agradecida contigo porque además de ayudarme lo hiciste fuera de la hora de trabajo.

— No te preocupes que era algo que le debía a Alejandra.

— ¿Cuánto te debo?

El hombre la miró fijamente mientras seguía quitándose las grasas de las manos con una sucia y desgastada toalla, estaba buscando la manera de decirle lo que tenía en mente.

— ¿Qué te parece si saldamos cuentas aceptando una invitación a cenar?

África no podía creer lo que estaba escuchando. Si el hombre estaba haciendo eso era porque de alguna forma ella también le había llamado la atención, cosa que nunca se habría imaginado.

Todo eso hizo que los nervios se multiplicaran mucho más allá de lo que venía sintiendo desde el primer momento en que vio a ese hombre. Definitivamente había algo diferente en él y sería interesante conocerlo.

Ella a pesar de tener una respuesta para eso no quiso responder en ese instante para no parecer desesperada o necesitada.

— ¿Con una cena saldaremos todo el trabajo que hiciste hoy?

— Totalmente. Creo que de hecho seré yo quien quede en deuda contigo solo por aceptarme la invitación.

En ese momento sus miradas se cruzaron e hicieron una conexión nunca antes experimentada por ninguno de los dos. Sabían entonces que a partir de esa noche las cosas no serían iguales para ellos.

— Está bien. Espero me lleves a un buen lugar.

— Por eso no te preocupes. Conozco el sitio perfecto para nosotros.

Ella sonrió. Sin dudas era un hombre que estaba acostumbrado a este tipo de situaciones pues se desenvolvía muy bien y además sabía cómo decir las cosas, quizá ella era una víctima más, pero con gusto se dejaría llevar en esa aventura.

Justo cuando el mecánico se daba la vuelta para cambiar de nuevo su ropa ella interrumpió.

— Y a todas estas aún no me has dicho tu nombre.

— ¿No lo hice al momento de presentarme?

— Pues no.

Entonces él estrechó de nuevo su mano como todo un caballero, le sonrió y le habló con voz fuerte y firme.

— Me llamo Jorge Posada. Mucho gusto.

— Es un placer para mí.

Volvieron a tomarse de las manos y una historia estaba por comenzar.

V

Una llegada alucinante

Para Jorge no fue fácil tomar esa decisión pues se estaba separando del único lazo que tenía como familia directa. Su hermanito lo había sido todo para él desde el momento en que sus padres murieron y lo único que pensaba era en su bienestar y en hacer las cosas de la manera correcta para que nunca le faltase nada, pero, ahora sabía que no podía perder la oportunidad de que el niño creciera en un mejor lugar y tuviera una mejor calidad de vida.

Christina sería la mujer ideal para educarlo y guiarlo por el resto de su vida, además podría brindarle las comodidades y los recursos que definitivamente serían casi imposibles darle en ese pueblo y menos con el trabajo que tenía.

Los acompañó hasta el aeropuerto y antes del vuelo habló muchísimo con su hermano, quien no paraba de llorar, pero que a la vez se veía muy decidido a irse con su tía y Jorge respetaba de su decisión a pesar de su poca edad. Todo eso se le hizo más fácil al niño debido a la manera en cómo Christina lo trató durante el tiempo en el hospital, para él todo el esfuerzo que hizo la mujer y todo el cariño que le brindó era algo increíble, además con ella sentía ese amor y calor de madre que nunca tuvo al menos mientras estaba consciente de eso.

La hora de partir había llegado y la despedida se selló con un abrazo entre hermanos, Jorge sentía que le estaba entregando a Christina parte de su vida, era como si se arrancara un pedazo de corazón para este pudiera crecer en la manera en que lo merecía, y a pesar de todo estaba seguro de que era lo correcto.

Por otro lado también era una forma de que Jorge pudiera superarse y alcanzar sus sueños en mucho menos tiempo. Sus metas estaban a menos kilómetros de distancia y por alguna razón sentía que la felicidad estaba allí y lucharía para alcanzarlo lo antes posible.

Por fin tuvo el valor de despedirse, dar media vuelta e irse, era hora de comenzar de nuevo y de por primera vez hacer las cosas para él, Jorge se embarcaba en una nueva aventura sin saber exactamente a dónde se dirigía ni a qué enfrentaba, pero necesitaba hacerlo por su propio bien.

Lo único que le quedaba era trabajar incansablemente, dejó de salir con mujeres y gastarse todo el dinero en ellas, por el contrario comenzó a ahorrar para poder realizar su viaje. Soñaba con el momento en que pudiera emprender su camino hacia un nuevo futuro, recordaba Santa Fe como la ciudad más hermosa y cautivadora de todo el mundo, claro que él no tenía nada más con qué comparar, pero la verdad es que ni siquiera quería hacerlo, todo su enfoque se encontraba en la gran ciudad.

Fueron meses de trabajo duro y constante dónde terminó de pulir todo lo que había aprendido, donde conoció nuevas técnicas y además a nuevas personas que de una u otra forma lo ayudaron para alcanzar su meta. Cada noche imaginaba todo lo que podría pasar en Santa Fe, jugaba con las diferentes posibilidades y por momentos se veía como un hombre importante en la gran ciudad lleno de lujos, rodeado de las más hermosas mujeres y sobre todo con una colección de coches exclusivos para él.

Casi un año más tarde y después de haber renunciado en su trabajo, y vendido su casa, salió dispuesto a conquistar nuevas tierras.

Para ese momento, a pesar de tener treinta años recién cumplidos, sentía un gran miedo en su interior lo cual era completamente normal debido al riesgo que estaba tomando. Había vendido la casa de sus padres y la única que había tenido toda su vida, además de eso se había quedado sin empleo fijo y dejaba atrás todo lo que conocía, estaba abandonando su zona de confort, pero iba seguro de que podría poner en práctica cada una de las cosas que había aprendido.

Santa Fe seguía estando tal y cual la vez en que él la conoció, quizá había habían algunos nuevos edificios que aún se mantenían en construcción, pero el resto se mantenía con la misma esencia. Era una ciudad hermosa y cautivadora que tenía de todo para ofrecer, además estaba en un valle rodeada de una majestuosa montaña que podía verse desde cualquier punto y que le daba un toque natural y único.

A su llegada él seguía maravillado con todo lo que sus ojos podían ver, había infinidad de cosas que eran nuevas para él, sitios que nunca pensó existirían y además en un clima perfecto, que nunca pasaba de los veintidós grados Celsius.

Pero ya tendría tiempo para conocer y disfrutar de las opciones que brindaba Santa Fe, así que desde el primer día salió a recorrer las calles en búsqueda

de una oportunidad de trabajo.

Los talleres mecánicos parecían estar en su apogeo, pues podía ver uno o dos en cada calle, lo que definitivamente daba a entender el gran desarrollo que se vivía allí, algo que le agradó muchísimo.

Después de varias horas de recorrer sus alrededores observó un taller mecánico que le llamó la atención, entonces entró en él y algún tipo de sexto sentido que era la mejor decisión que podía haber tomado.

Dani, que era el encargado y dueño del establecimiento lo recibió, y a pesar de conocer a Jorge le dio una oportunidad para hacer una prueba en ese mismo momento y que el hombre demostrara la gran capacidad que decía tener.

Tenía un coche desde hace unos días con una falla que no habían podido reparar, de hecho pensaban en devolverlo sin haber reparado el problema, lo cual no sería muy bueno para su reputación como taller automotriz, pero al parecer no tenían otra opción. Así pues Dani le presentó el caso a Jorge y este aceptó el reto.

La verdad es que Dani vio en el muchacho algo interesante, pues notó la seguridad con la que iba a abordar la situación, además le pareció que lo había visto sonreír con una mueca de agrado mientras explicaba el problema del coche. Si lo lograba no tendría problemas en darle el empleo.

Jorge soltó su equipaje, se quitó la camisa, tomó algunas herramientas y se concentró en lo que hacía. La falla era bastante compleja, pero ya la había visto y reparado en un par de ocasiones, sabía que tardaría al menos una hora y que con eso sería suficiente para obtener lo que necesitaba.

Era la oportunidad más grande que podía tener y no debía dejarla pasar. Desde el primer momento se sintió confiado y con algo de suerte, para él era extraña la manera en cómo las cosas se daban en el momento perfecto a y las personas exactas.

Terminó y arrancó el coche sin decir nada a nadie, solo esperó que Dani escuchara el motor y llegara al sitio.

Cuando Dani llegó, lo hizo sonriente. Se puso de pie frente al coche con los brazos entrecruzados y miraba el coche.

— A ver... Acelera un poco.

Jorge lo hizo.

— ¡Acelera más!

El motor estremeció todo el taller y los demás mecánicos comenzaron a llegar, necesitaban saber cuál había sido la fórmula para poder solucionar ese problema que estuvo a punto de darles una mala reputación.

— ¡Perfecto! Puedes apagarlo.

Jorge se bajó del coche satisfecho con el trabajo que había hecho y feliz por ver el rostro sonriente del que iba a empezar a ser su nuevo jefe.

— Te felicito muchacho, después tendrás que decirnos qué fue lo que hiciste.

— Muchas gracias. Con gusto compartiré lo que sé.

— Me parece genial. ¿Quieres acompañarme a mi oficina?

— Claro que sí.

Ambos entraron mientras el resto de los empleados miraban con curiosidad el motor y la parte que había estado afectada en el coche. Todos señalaban cosas diferente y hacían muchas preguntas entre ellos.

Jorge y Dani se sentaron en la oficina que era mucho más lujosa que cualquiera otra en la que había entrado, de hecho parecía más una gerencia de un banco, todo estaba muy ordenado y en su sitio.

— Tienes el talento que necesito para el negocio. La verdad me sorprende ver cómo has podido resolver algo que teníamos semanas tratando de solucionar.

— Para mi suerte ya había visto la falla un par de veces y a pesar de ser algo complicada, pues se puede arreglar con el conocimiento necesario.

— Pues bien, como lo prometí, tienes el empleo.

Dani se levantó y le estrechó la mano.

— Daniel González. Es un placer, amigo.

— Jorge Posada. Gracias por la oportunidad.

— Gracias por ayudarnos con todo esto. Mañana discutiremos el contrato, pero, te adelanto que somos el taller que mejor paga a sus empleados en toda la zona, por eso somos pocos.

— Pues, suena genial. Nos vemos a primera hora de la mañana entonces.

— Parece que estás llegando a la ciudad. Lo digo por la cantidad de equipaje que cargas contigo. Si necesitas algo puedo ayudarte a conseguir una zona para que rentes algo.

— Sí, acabo de llegar, pero, ya tengo a donde ir. Te agradezco de igual manera.

— Perfecto.

Jorge salió muy contento de la oficina y con la certeza de tener un empleo que le garantizaría su estadía en, lo que era para él, la mejor ciudad del mundo. Era el primer paso de su sueño, lo próximo era conseguir el lugar para quedarse al menos por un tiempo.

No quiso tomar la ayuda de Dani por la simple razón que quería seguir dando los pasos por sí solo, era cuestión de actitud. Así que ahora caminaba en busca de un buen sitio, con los ahorros de todo un año podía buscar algo sencillo, pero, cómodo.

Por fin entró en un edificio bastante bonito que tenía un anuncio de “SE RENTA” en uno de sus departamento, para la suerte de Jorge resultó ser del dueño del lugar y él mismo lo manejaba. Subieron de inmediato y solo necesitó entrar, todo lo que veía era completamente maravilloso a pesar que no tenía ningún tipo de mueble.

— ¡Es perfecto!

El hombre lo miró un poco extrañado, pero, por su puesto estuvo feliz de poder rentar ese departamento que era el único que permanecía vacío en todo el edificio. Poco rato después bajaron a hacer el contrato y entonces el primer día en Santa Fe terminaría completamente exitoso.

Para celebrar pidió una pizza enorme para él, consiguió el número gracias a un volante que recogió en la calle mientras caminaba en busca de un empleo, así que eso sería una manera de celebrar todo lo alcanzado.

Al día siguiente llegó al taller antes que todo el resto del equipo, tenía una energía increíble en esa mañana, repasaba mentalmente todas las cosas que había aprendido y sin dudas estaba bastante nervioso, no lo podía negar, pero, de igual manera se mantenía positivo y muy dispuesto.

El equipo de trabajo era excelente, todos lo trataron de muy buena manera y se respiraba un ambiente extraordinario, eran personas que estaban

acostumbradas a trabajar en equipo y trabajaban siempre para un bien común.

Todo el desempeño era arduo y Jorge quedó asombrado de la cantidad de clientes que entraron, solo en el primer día pasaban de la docena, además ya había coches que se estaban trabajando con varios días de anticipación.

Él se dejó guiar por la corriente desde el primer segundo y encontró un gran ambiente, se sentía cómodo y los nervios quedaron a un lado.

Al finalizar la jornada laboral habló con Dani acerca del contrato y la verdad es que quedó completamente de acuerdo y muy entusiasmado, no mentía cuando decía que era el mejor pago de toda la zona. Pero, mucho más allá de eso consiguió un sitio con verdaderos compañeros y donde se sentía completamente a gusto, esperaba que las cosas siguieran por ese sendero.

De la misma manera transcurrió la primera semana y cada vez tomaba más y más confianza con los demás trabajadores y con su jefe que también se ensuciaba con ellos, era uno más. Todo eso mantenía la armonía.

Entonces cuando llegó el fin de semana con el primer cheque de pago, Jorge se sintió completamente feliz, estaba en el camino correcto e iría por más. Esa misma noche salió del trabajo y pasó por una tienda que había visto un par de días antes, entró y se compró un colchón, era su manera de empezar a ver los frutos de su nueva vida.

El mismo lo llevó y lo dejó en una de las habitaciones, el departamento seguía vacío, pero, cada vez faltaba menos. Esa era su manera de ver las cosas.

Pero, estaba con muchas energías, era todo lo que había sucedido desde el momento en que llegó a Santa Fe lo que lo mantenía con un entusiasmo más allá de lo normal, todo eso que estaba viviendo era parte de sus sueños y poder tenerlo ahora era muy importante. Decidió darse un baño y bajar para celebrar de la mejor manera que sabía.

Frente al edificio había un lugar con un ambiente más que agradable, parecía preciso para buscar un momento para distraerse, tomar una cerveza y conocer a una chica, quizá.

Jorge tenía tiempo que no buscaba relacionarse con una mujer gracias a su última experiencia, pero, más allá de eso era por estar pendiente de su hermano de todo lo que eso atrajo. Estaba enfocado en salir adelante y no tenía cabeza para nada más. Así que sus días de conquistador empedernido habían

sido dejados a un lado.

Pero, Santa Fe tenía algo especial y era que todas las mujeres eran muy diferentes a las del pueblo. Estás parecían más elegantes y modernas, mujeres con mucha clase y con pensamientos distintos, sólo que también era muy hermosas. Eso fue el detonante para bajar a recrearse esa noche.

El lugar era bastante bonito, sobre todo para él que no estaba acostumbrado a entrar en localidades como esas. Lo atendieron muy bien desde el primer momento y lo que más lo sorprendió fue la cantidad de mujeres que estaban en diferentes mesas, algunas en grupos y otras solas.

Miró por un rato, pero, muy a pesar de su experiencia en ese particular, se sintió un poco intimidado. Pero, las cosas cambiaron de inmediato cuando una hermosa morena se acercó a él sin mucho protocolo. La chica se veía muy segura de sí misma y además parecía ser de buena familia.

Ella se presentó y Jorge la admiró, no solo por su belleza, sino por tener la valentía de ir hasta allá. Se sentó junto a él y comenzaron a hablar, ella estaba muy entregada y él lo captó desde un principio, la chica quería más.

Una cosa llevó a la otra y se dio cuenta que sin importar la apariencia de las mujeres o su condición social, todas tenían las mismas necesidades y caían a sus pies, era algo innato en él, era algo que iba a aprovechar al máximo.

Jorge ahora tenía una inmejorable manera de estrenar su colchón.

VI

El futuro en la carretera

Había pasado bastante desde la última vez que se despertó con una chica a su lado y Jorge se sentía completamente realizado, definitivamente mudarse a Santa Fe fue lo mejor que pudo haber hecho.

Sentía que las cosas estaban saliendo mucho mejor de lo que había planeado y la verdad es que encontraba en esta chica a alguien especial. Ella no era la típica mujer con la que estaba acostumbrado a lidiar en su pueblo y precisamente era eso lo que la hacía interesante, sobre todo después de pasar una noche tan increíble.

En ese momento ella despertó y lo miró sonriente, pero no hubo ninguna intención de su parte para tener algún contacto o decir algo, solo comenzó a buscar su ropa y a vestirse.

— ¿Vamos por algo para desayunar?

— No suelo desayunar a esta hora, pero, gracias. Es un lindo detalle de tu parte.

Jorge la miró extrañado, pues normalmente era a él a quien trataban de invitar a comer por las mañanas.

— Está bien. No sabía que tenías un horario específico para eso.

— No lo tomes a mal, cariño. Es solo que debo irme, quizá más adelante mi coche necesite alguno de tus servicios. Fue una noche grandiosa.

Jorge se limitó a asentir con la cabeza y mientras debatía internamente sobre lo que había pasado caminaba hacia la puerta del departamento para abrirla y dejarla ir.

Desde su punto de vista la chica miraba cada uno de los músculos de aquel espectacular hombre al que no pudo resistirse la noche anterior, la verdad era un desperdicio dejarlo ir, pero por el momento ella no estaba interesada en algo más que sexo pues estaba pasando por una etapa en la que solo quería disfrutar de los placeres que le regalaba la vida y había decidido no dejar pasar ninguna oportunidad.

Definitivamente lo mantendría en la mira, pero por ahora había cosas más

importantes. Ella terminó de abrochar su blusa y salió decidida deteniéndose justo frente a él y regalándole un beso en la mejilla que él recibió como todo un caballero.

Al cerrar la puerta Jorge sintió, por primera vez desde su llegada a la ciudad, una sensación de soledad, era sábado y no tenía que ir al taller así que solo se metió a la ducha para relajarse un poco y salir de allí .

Buscó un sitio para desayunar, unas dos cuadras más arriba del edificio y se dio cuenta que las opciones estaban más que abiertas en Santa Fe. Parecía que todas las chicas tenían una belleza particular y algo que le atraía, la variedad era enorme y solo tenía que proponérselo para poder llegar a ellas, ya había probado con su experiencia la noche anterior que para estos casos la clase social no es un requisito fundamental.

Pero, algo si le había quedado completamente claro y era el hecho de que nunca más permitiría que una mujer le hiciera un desplante como el que había vivido esa mañana. Era una promesa que se hacía así mismo y haría cualquier cosa para cumplirla.

Los días siguieron pasando y el éxito de Jorge en el taller estaba por encima del nivel del resto.

Definitivamente Dani estaba muy complacido por tenerlo dentro de su equipo de trabajo, ya que se había convertido en una pieza fundamental a la hora de reparaciones complicadas y cuando se necesitaba mayor rapidez en las más fáciles, Jorge era un caballo de batalla que no descansaba durante la jornada y sabía de todo un poco, era un as bajo la manga.

Pero, mucho más allá de todo eso que estaba a simple vista y que todos habían notado, había un fenómeno que estaba sucediendo dentro del taller del cual solo se había dado cuenta el jefe y era algo que normalmente no se presentaba en trabajos como ese.

Desde hace un par de semanas Dani notó la elevada presencia de mujeres como clientes nuevas, lo cual no era muy cotidiano. Pero, lo más extraño de todo era que la mayoría, por no decir todas, iban por problemas minúsculos que realmente no necesitaban la atención de un profesional de la mecánica para solventarlos.

Esta situación fue aumentando con el paso del tiempo y cuatro meses más tarde tenían que hacer fila afuera del taller para poder ser atendidas, pero, había una

constante en todas.

— ¿Querías verme, Dani?

— Sí, Jorge, adelante, quisiera que habláramos un minuto.

Era extraño que Dani lo citara en la oficina durante la jornada laboral, pues cada vez que tenía algo que hablar con él o alguno de sus otros empleados esperaba hasta después de terminado el día.

— Jorge, he notado algo que no había visto en los dieciocho años que tiene este taller de fundado y es el hecho de la cantidad de clientes femeninas que hemos tenido últimamente. Por supuesto no es algo que me moleste y si lo vemos desde un punto de vista jerárquico este punto debería ser el menos sobresaliente.

Jorge sonrió.

— Te llamo precisamente a ti porque todas ellas llegan buscándote y casi siempre esperan cualquier cantidad de turnos solamente porque tú las atiendas. Soy un hombre de mente abierta y no hay que sacar muchas cuentas para saber lo que está sucediendo ahí.

Jorge lo interrumpió tratando de aclarar algo.

— Quiero que sepas que he tratado de mantener eso a raya, pero no lo he logrado.

— Imagino que debe ser así, sé que eres un gran profesional y no estoy al tanto de lo que hagas con tu vida privada, la verdad no me importa, pero debes tener en cuenta que estás en mi taller y en tu horario de trabajo.

— Te repito Dani, no es mi culpa.

— Creo que no me estoy explicando bien. No estoy buscando ningún tipo de culpables ya que todo esto le ha dado buena fama al taller, pues las chicas quizá vengan por ti, pero, el resto de los clientes, que son hombres, vienen por ellas. Así que esto es una situación de ganar-ganar para ambos.

Las cosas cada vez se ponían más extrañas para Jorge y no sabía realmente cuál era el punto de su jefe, ni a dónde quería llegar.

— Soy un hombre de negocios y quiero proponerte uno. Estoy pensando abrir un sector del taller especialmente para atender a tus fervientes admiradoras y lógicamente serás tú quien las reciba. Será mucho menos trabajo para ti, con el

mismo sueldo y quizá una que otra cita.

— ¿Me estás pidiendo que sea la mascota del taller?

— Para nada. Estoy ofreciéndote el mejor trabajo del mundo, con el mejor sueldo y con oportunidades para ligar. Es una estrategia que quiero probar y, como te dije anteriormente, ambos saldríamos ganando.

Jorge se quedó pensativo por unos segundos mientras analizaba lo que estaban realmente proponiéndole, pero, la verdad no era una mala idea. Así que aceptó la propuesta, definitivamente Dani era muy habilidoso a la hora de hacer negocios y de seguro esa era la razón de su éxito.

En adelante la jornada laboral se transformó en algo único y divertido para Jorge. Estaba allí día tras día atendiendo a todas las mujeres que invertían parte de su tiempo para simplemente ir a verlo, algunas que no tenía coche llegaban en grupos y pagaban la cuenta entre todas, la verdad era algo muy extraño, pero, que estaba disfrutando en grande.

Por supuesto las citas comenzaron a salir más fácil ya que no necesitaba buscarlas. Cada semana había una o dos mujeres diferentes en su departamento, ahora las trataba de manera diferente siempre recordando la promesa que se había hecho así mismo, él no volvería a caer.

Pero definitivamente su mejor clienta era esa espectacular morena que había conocido en el bar aquella noche y que fue su primera experiencia en Santa Fe.

Las cosas con ella eran un poco diferentes ya que cuando la volvió a ver realmente había ido por un problema con su coche (un verdadero problema, diría Dani) y exigió que fuera Jorge quien la atendiera. A partir de ese momento volvieron a salir unas cuantas veces, pero nunca más tuvieron sexo, se podría decir que era la primera amiga que tenía en la ciudad.

Jorge comenzó a olvidar un poco su verdadera esencia cegado por el poder que al parecer había adquirido sobre todas esas chicas. Su rudeza, fuerza y sus músculos bien definidos se habían convertido en prácticamente un mito que todas deseaban conocer y que querían repetir después de corroborarlo. Jorge estaba en la cúspide de su vida.

Las cosas siguieron ese rumbo sin parar y al parecer no tendría un fin próximo, así que todo era parte de su rutina como el hombre más afortunado de la tierra, pero, una tarde una llamada cambió todo completamente.

— Hola. Te llamo rápidamente para pedirte un favor.

— Hola. Alejandra, dime, ¿en qué te puedo ayudar?

— Tengo a una amiga accidentada en la carretera y realmente no tiene a quien acudir, yo estoy fuera de la ciudad y no puedo ayudarla. ¿Podrías echarle una mano, por favor?

— Por supuesto, pero, ¿sabes que luego vas apagar esto?

— ¿Cuándo he tenido problemas con eso? ¿Tienes para anotar la dirección?

— Claro.

Jorge anotó lo que la chica le dictó por teléfono y se dirigió al lugar de inmediato, por casualidad esa noche estaba libre.

Encontró mucho tráfico en la vía al salir del taller e intentó en varias oportunidades comunicarse con Alejandra para que le avisara a su amiga, pero le fue imposible.

Finalmente logró salir del embotellamiento y llegó hasta el lugar. Observó a una chica sentada en la cajuela de un coche y por las características asumió de inmediato que era ella a la que estaba buscando. Jorge apagó las luces y entonces la miró detenidamente mientras se bajaba de su coche.

Era una mujer realmente hermosa, con un atractivo diferente y muy llamativo lo cual la diferenciaba del resto de las chicas que había conocido en Santa Fe. En un principio y durante esos primeros segundos no pudo evitar ver el pronunciado escote que se dibujaba sobre el pecho de la mujer, era imposible no dirigir la mirada hacia esos voluminosos senos.

Él trató de concentrarse y entonces comenzó a hablar con la chica, finalmente decidieron ir hasta el taller para solventar el problema. Engancharon los coches a través de cadenas y condujeron poco a poco.

Mientras iba en el camino Jorge pensaba en la chica, realmente era muy hermosa y además su estilo le atraía de una manera diferente, ella no era como las demás y por lo tanto conquistarla se podría convertir en un gran desafío el cual él estaría dispuesto a afrontar.

Llegaron al oscuro taller y Jorge entró a encender las luces y a buscar su uniforme de trabajo. Mientras hacía todo eso se dio cuenta que ya no le estaba haciendo un favor a Alejandra, ahora todo se resumía a impresionar a esa

bella muchacha que tenía solo para él en ese instante.

A pesar de que ella tenía un estilo único él no dudó ni por un segundo en utilizar su recurso más letal, así que salió por el pasillo mientras se colocaba la camisa sabiendo que ella estaría frente a él y muy cerca. Su mirada la delataría.

El problema real es que quien quedó atónito fue él cuando la vio con todas las luces encendidas, la belleza de la chica resplandecía como la luna llena en una noche oscura, parecía tener su propia luz y él no se pudo contener ante todo eso, pero, mantuvo la calma, abrochó su camisa y se dedicó a trabajar.

Mientras hacía la reparación algo extraño le sucedía, sentía como su corazón palpitaba como nunca antes sin una razón aparente. Trabajaba por inercia debido a que lo único que tenía en su mente era el rostro y los senos de África. África... eso se repetía constantemente en su cabeza, su nombre era tan exótico como ella. La necesitaba.

La falla del coche era una tontería, pero él se tardó mucho más por no estar concentrado solo pensando en la manera en que iba a pedirle que saliera con él. La verdad Jorge no había estado en esa situación ya que su atractivo hacía todo el trabajo por él y no se preocupaba por ese tipo de cosas ya que todas caían a sus pies sin necesidad de mucho esfuerzo.

Pero no había mucho más que pensar ni esperar tan solo debía decirlo. Así que se armó de valor y lo hizo.

¡Victoria! Lo había logrado de nuevo, en adelante la historia se repetiría como con el resto. O al menos eso pensaba él.

La cita se dio en un restaurante en el centro de la ciudad. El ambiente era perfecto para la situación y la comida era de la mejor que se podía probar. Jorge y África tenían una conversación muy amena y fluida, poco a poco fueron dándose cuenta que compartían algunos gustos y eso hacía más interesante la cena.

Cada uno batallaba internamente por intentar descifrar lo que estaban sintiendo, era una situación completamente inédita para ambos debido a que nunca el deseo por alguien se había combinado con la necesidad de conocerle lo cual convertía a ese encuentro en una opción muy atractiva.

África estaba nerviosa y aunque trataba de ocultarlo sus manos la delataban,

ella intentaba mantenerse serena y no cometer el error de sacar a la superficie lo que sentía en su corazón ya que no estaba segura de ese sentimiento tan extraño, absurdo y nuevo.

Por su parte Jorge había dejado de verla como a cualquiera de las otras chicas, África tenía un toque especial que no podía compararse con nadie, la mujer era más que inigualable, era la combinación perfecta entre belleza e inteligencia y definitivamente era dueña de esos jugosos pechos que parecía imanes para la mirada de él. En su mente los desnudaba una y otra vez.

De una manera imparable esa pasión y deseo se estaba desbordando sin poder detenerlo en ambas mentes y en ambos cuerpos. Era como una catarata cayendo desde lo más alto de un río, era tan indomable como un león persiguiendo a su presa y ninguno de los dos sabía la razón.

— ¿Qué te pareció la cena?

— Muy exquisita la verdad. He quedado maravillada con la combinación de sabores en este plato.

— Me alegra que las cosas comiencen así entre nosotros.

El brillo en los ojos de África después de esa frase de Jorge fue muy espontáneo y real, por lo que él lo tomó como una señal que no podía pasar desapercibido. Él debía seguir buscando la manera de cerrar el trato.

— Creo que la noche es joven y podríamos aprovecharla.

Jorge levantó la mano haciendo una seña al mozo pidiendo la cuenta. África lo miró fijamente pensando que Jorge también estaba tan interesado como ella.

— ¿A dónde me llevarás?

VII

Pasión y romance

Santa Fe era una hermosa ciudad, sobre todo durante las noches cuando todas las luces estaban encendidas haciendo que un paseo por sus calles se convirtiera en una experiencia fabulosa. La verdad es que todos la pasaban por alto, pero, se había invertido mucho en ella y era cuna de varias de las empresas más grandes del país.

Definitivamente África era la mujer ideal para Jorge, solo que él no lo supo sino hasta esa noche cuando la conoció. La manera que la chica tenía para hablar sobre sus gustos era increíble, la forma en que sonreía, su cuerpo, su mirada, y cualquier otro atributo rayaban en la perfección. Él estaba tomando en cuenta cada uno de los aspectos y se sentía bien al respecto.

El recorrido por esas calles nunca fue tan excitante para ella a pesar de haber pasado por ahí durante toda su vida, pero, nunca lo había hecho en tan grata compañía. Mientras conducía, Jorge parecía hacerse más atractivo y eso la hacía desear mucho más tenerlo, era como un impulso que no podía detener y que estaba a punto de explotar de cualquier manera.

Era cada atributo de él y sobre todo su masculinidad. No era un hombre como cualquiera y mucho menos estaba dentro del promedio.

La atracción sexual entre ellos era indudable, pero lo mejor se basaba en el hecho de que estaban conectados de todas las maneras posibles, existía un nexo que poco a poco se iría haciendo inquebrantable y llegaría a límites extraordinarios.

Se detuvieron delante de un semáforo y por alguna razón la conversación tuvo un silencio para dar paso a un encuentro espontáneo y sincero. Sus ojos estaban abiertos como ventanas dejando salir lo que su alma gritaba sin parar.

Se acercaron poco a poco hasta que por fin, dudosos y tal vez un poco tímidos, sus labios se rozaron por primera vez. Una llama invadió el cuerpo de África, ella podía sentir como el fuego la recorría completamente sin poder evitarlo, la mujer estaba dispuesta a darlo todo esa noche. Él por su lado sentía la necesidad de poseerla en ese mismo momento y junto con el beso una prominente erección hacía eco de lo que sentía.

Se perdieron en el tiempo, estaban viajando hacia un lugar desconocido y muy placentero. Sus labios y sus lenguas seguían el ritmo de sus deseos, las manos comenzaban a jugar lentamente, pero había muchos obstáculos entre ellos.

Una bocina los sorprendió justo detrás del coche, un hombre tocaba el claxon en repetidas ocasiones señalando que la luz estaba en verde. Eso hizo que Jorge y África volvieran a la realidad y que él pusiera el coche en marcha, pero ya lo que habían comenzado no tenía punto de retorno, él dio un giro inesperado y entraron a un oscuro callejón.

Había algunas cajas de cartón cerca y nada más. Ni siquiera había ventanas ni entradas, era como que el lugar indicado.

No hubo prelude alguno pues lo que sentían iba más allá de lo cotidiano. Con rapidez ella comenzó a desabotonar la camisa de Jorge y pronto tendría en sus manos aquellos músculos que había visto por primera vez tan solo unas horas antes. La piel del hombre estaba tan caliente al tacto que eso hizo que ella necesitara aún más consumir el acto, África se convertía en una bestia indomable cuando se trataba de demostrar sus verdaderos sentimientos carnales.

Jorge reclinó su asiento quedando prácticamente acostado y con una increíble destreza la jaló y la colocó sobre él. No había protocolos y de inmediato Jorge arrancó el vestido de África y ahora tenía frente a él esos majestuosos pechos solamente cubiertos por un sujetador blanco. Ella se abalanzó de nuevo para besarlos y ahora las pieles se rozaban directamente y podían transmitir el fuego que cada una de ellas tenía.

Las ropas seguían saliendo de una u otra forma, los amantes seguían descubriéndose entre ellos. Los besos ahora recorrían el cuello y los hombros mientras las manos seguían haciendo su trabajo. El sujetador de África cayó dejando completamente expuestos sus senos y Jorge se tomó el tiempo para admirarlos y luego tomarlos con fuerza para después perderse entre ellos.

Con una de sus manos la chica maniobraba con el cinturón de su amante con un solo propósito. Por fin la cremallera cedió y el pantalón se abrió lo suficiente mostrando la erección que tenía minutos sintiendo entre sus piernas, de inmediato ella comenzó a lubricar sin parar y no podía aguantar un segundo más sin sentirlo.

Jamás había estado tan mojada antes, nunca un hombre le había ocasionado tal

nivel de excitación y de hecho era tanto que no pudo aguantar hasta llegar a un lugar más discreto, no le importaba ni un poco estar en plena calle o en un callejón, lo importante era apagar el fuego que tenía.

Por fin el pene de Jorge estaba afuera y listo para la acción, ella se hizo la braga a un lado y lo puso justo entre los labios de su vagina. Ella podía sentir la textura y el grosor de ese animal que estaba a punto de penetrarla, la boca se le hacía agua con tan solo pensar en lo que estaba a punto de sentir.

Con fuerza y sin ningún tipo de delicadeza, África sintió cuando Jorge echó su cadera hacia adelante y comenzó a follarla sin parar. Ella se apoyó sobre los hombros de él haciendo todo lo posible para controlar la situación, pero, en ese mismo instante Jorge la tomó por la cintura haciendo la situación completamente suya.

Los senos saltaban al ritmo de los movimientos y parecían haber sido destapados por primera vez, eran redondos, grandes y perfectos, algo que nunca antes había visto Jorge, y vaya que había visto pechos en su vida, pero, nada se comparaba con los que tenía frente a él en ese momento.

Cada una de las penetraciones llegaba hasta el límite rozando completamente cada centímetro de su vagina y el clítoris se afianzaba sobre la pelvis de Jorge. La sensación era indescriptible y tan solo en unos minutos ella no tenía dudas que estaba teniendo el mejor sexo de su vida, todo se combinaba como las piezas de un rompecabezas.

Los gemidos no tardaron en llegar y en un principio fueron un poco ahogados debido a que no dejaba de pensar que estaban en la calle y que quizá alguien podría escucharlo y meterse en algún problema. Jorge no lo sabía, pero, todos la conocían en la ciudad gracias a su padre, pero, si la conseguían en una situación como esa podrían destruirla completamente.

Pero, no había tiempo para pensar en ese tipo de cosas, lo único importante en ese momento era lo que estaba sintiendo y viviendo. En eso era en lo que debía concentrarse.

África movía de manera circular sus caderas haciendo que el radio de penetración se hiciera más placentero y cómodo. Jorge la tomó del cabello y lo jaló ligeramente, esa combinación de dolor y placer hizo que un gemido intenso y fuerte saliera desde lo más profundo de la mujer, ella se mordía los labios para evitarlo.

En ese momento él la levantó un poco y la pasó para el asiento trasero, ahí tendría oportunidad de maniobrar más. Jorge terminó de quitarse el pantalón y fue a seguir con lo que estaba. África ahora solo se dejaba llevar, ella no tenía protagonismo alguno y no le importaba, solo quería seguir sintiendo todo aquellos.

La colocó de lado y así la penetró de nuevo, con ese ángulo tenía la posibilidad de moverse mejor y así aumentar todo el placer posible.

Sus cuerpos chocaban con violencia y ahora ella comenzaba a perderse de nuevo en un mundo completamente desconocido, pero, el viaje era mucho más intenso. Su mente se puso completamente en blanco y estaba sumergida en un mar de placer, parecía que cada penetración la transportaba a un nuevo mundo.

Afuera, el coche saltaba sin parar, pero, nadie estaba viendo. Estaban ocultos en ese callejón por donde nadie transitaba y mucho menos a esas horas de la noche. Lo único que los podría poner al descubierto era el ruido de los amortiguadores, pero, un viernes por la noche, todos estaban pendientes de sus cosas en Santa Fe.

Jorge no podía dejar de follarla ni de acariciar los senos de África, para él era como haber encontrado un gran tesoro. La vagina de la chica arropaba completamente su pene y sentía como ejercía una presión muy placentera sobre él, no podía comparar con nada lo que sentía en ese instante.

La piel de la chica y su aroma eran los otros aditivos especiales, era como si se tratara de una combinación fatal a la cual no podía resistirse.

Ella no paraba de gemir, ahora sin saber que lo hacía. Pero, cada momento eran más fuertes e intensos. De pronto ella sintió como todos los placeres comenzaban a aglutinarse en un mismo punto, África sabía lo que le venía, estaba segura.

Aguantó lo más que pudo y su cuerpo parecía no aguantar mucho más, pero, ella trataba de mantener la exquisita sensación.

Pronto no tuvo más fuerzas y entonces explotó completamente acompañado con un grito ensordecedor que no pudo controlar.

El orgasmo la llevó hasta un punto incomprensible, todos sus sentidos parecían haber desaparecido y lo único que existía para ella era ese placer descomunal, único y lleno de lujuria. Gemía sin parar y las piernas le

temblaban como si toda su fuerza desapareciera.

Rápidamente los espasmos pasaron a ser en todo el cuerpo dejándola completamente indefensa, pero, lo más intenso es que todo eso lo vivía mientras Jorge seguía follándola sin parar y con toda la fuerza que le permitía el espacio en el que estaban.

Y cuando ya estaba a punto de renunciar un chorro de semen la golpeó por dentro. El líquido caliente la hizo perder la razón, la sensación era genial y la manera en que él la abrazó la marcó para siempre, hubo un pequeño espacio para el romance dentro de tanto placer.

Ahí quedaron los dos en el asiento trasero del coche con la respiración entrecortada y compartiendo la mejor experiencia que había tenido. África sudaba sin parar y Jorge hacía lo mismo.

A su alrededor solo se escuchaban los lejanos ruidos de los coches que pasaban, los vidrios estaban completamente empañados sus ropas regadas por todos lados.

Se mantuvieron tranquilos durante un rato y sin hablar, estaban recuperándose de la acción.

Jorge la miraba desde donde estaba, la tenía entre sus brazos y la verdad es que daría cualquier cosa por mantenerla ahí junto a él. Sin darse cuenta, y como si se tratara de un reflejo, comenzó a pasar los dedos por el hombro de la chica, la delicadeza y el cariño estaban presentes en esa acción, pero, la verdad es que no fue algo que pensara.

La sensación de los dedos sobre la piel hizo que África se erizara completamente.

Había un imán en ella y algo que parecía magia verdadera, era la mujer más hermosa que había visto en su vida, no existía ningún tipo de dudas al respecto.

Los dedos siguieron recorriendo parte del cuerpo de la chica y ella seguía disfrutándolo completamente. Cerró los ojos y sentía como tocaba cada centímetro, era lo mejor del mundo, era una experiencia inédita ya que con el simple gesto lograba llegarle al corazón y estaba acariciando también su alma.

El corazón de África sabía lo que estaba sucediendo, solo que la razón no estaba dispuesta a dar crédito a eso.

Ella respondió a todo eso y de acomodó para poder besarlo nuevamente y ahora esa conexión era completamente diferente. Ese nuevo beso estaba lleno de cariño, de entrega y de esperanza, la verdad es que las cosas se engranaban cada vez más.

Jorge estaba mucho más confundido porque normalmente no ligaba el sexo con algún otro tipo de contacto, pero, no estaba haciendo nada por compromiso o por solo quedar bien, él sabía que en ese particular había cambiado mucho y siempre estuvo claro en lo que buscaba con una mujer. El problema estaba en que había conocido a la que podía moverle el mundo.

Se miraron y sonrieron. Era lo único que necesitaban en ese momento.

— ¿Qué te parece la idea de que vayamos a mi departamento y tomemos una ducha? Mañana iremos por tu coche.

— Me parece genial, pero, no me hables de mañana. No quiero que esta noche termine jamás.

Las palabras de África llegaron hasta lo más profundo de su alma y entonces él lo supo.

Durante el camino al departamento iban bastante callados, pero, era solo pensando en lo que había sucedido. Claro que por un instante África le atribuyó la falta de conversación al hecho de que ya todo lo que tenía que pasar había sucedido, pero, quizá era por hecho de que no quería perder lo que había conseguido.

Pero, como si le estuviera leyendo la mente, en ese mismo instante Jorge le tomó la mano y la miró con sinceridad y con una sonrisa que podía desarmar hasta a la mujer más valiente del mundo. Eso la tranquilizó bastante.

Llegaron al departamento de Jorge que ahora estaba bastante amoblado aunque aún faltaban algunas cosas, pero, era muy acogedor. Ella entró con algo de vergüenza, pero, al fin y al cabo ya no debía tenerla.

Inmediatamente entraron al baño y tomaron una larga y relajante ducha con agua caliente. Parecían una pareja de recién casados, se besaban a cada momento y no podían dejar de tocarse ni mirarse. Ya no había marcha atrás.

Mientras ella se secaba, Jorge la miraba con detalle. Era una mujer increíble llena de una belleza sin igual y con una personalidad extraordinaria, sentía que había tenido la mayor suerte del mundo al haber tenido ventaja de conocerla,

pero, ¿la dejaría ir al día siguiente sin hacer nada? ¿Podría invitarla a desayunar?

Ella seguía secando su cuerpo en lo que parecía una coreografía bien diseñada y practicada una y mil veces. Todo su cuerpo era perfecto y aun sentía la piel rozando la de ella. De pronto y sin darse cuenta, Jorge estaba listo de nuevo para poder hacer lo que mejor sabía hacer.

Ella volteó y entonces se encontró con la sorpresa de ver ese enorme animal frente a ella, ahora lo podía detallar y jamás lo había imaginado tan grande. Pero, saber que esa erección era por ella la hacía desearlo con más ganas.

La cama y el departamento de Jorge volvían a presenciar otro episodio de lo que parecía ser una nueva historia, de esas a las que ya estaban acostumbrado, pero, no sabía que ahora todo era diferente y que los amantes que estaban ahí esa noche, estaban actuando también con el alma y que sin saberlo ya estaban destinados a estar juntos para siempre, al menos que algo pasara entre ellos.

VIII

A pesar de todo

Después de hacer el amor un par de veces en la mañana y por su puesto de desayunar, África estaba lista para salir a su viaje, pues ya tenía muchas horas de retraso según lo que ella había estado planeando, pero, sentía como el corazón se le arrugaba con tan sólo con pensar en el hecho de separarse de Jorge.

Era difícil de comprender, pero, en realidad él se había robado toda su atención llegando sin previo aviso con toda su perfección y su atractivo seductor.

— Conduce con cuidado, África.

— Así lo haré. Muchas gracias por todo, Jorge.

— Jamás agradezcas por algo así.

Ella aceleró obligándose a hacerlo, necesitaba irse y cumplir con las responsabilidades que tenía.

En el camino pensó en todas y cada una de las cosas que habían sucedido y no podía evitar mojarse cada vez que lo recordaba. Jorge había quedado impregnado en su piel y en su mente. En ese momento sentía un nudo en la garganta que estuvo a punto de deshacerse justo antes de llegar a la playa, ahora se sentía incompleta.

Le daba miedo pasar por todo ese tipo de situaciones, pues era muy peligroso entrar en algo así cuando no se tenía ningún tipo de garantías y más cuando el hombre al que se extraña tiene todas las posibilidades del mundo para conseguir a cualquier chica en cualquier instante.

África ahora debía luchar contra esos demonios y no sabía cuándo sería la próxima vez que vería a Jorge, o si realmente eso sucedería nuevamente.

Ya en el restaurante, se aparcó en frente y entró. Era hora de dejar a un lado todo lo demás y enfocarse en lo que realmente importaba y de lo que sí estaba seguro en su futuro.

Los preparativos para la fiesta en el restaurante estaban bastante adelantado y se sintió bastante orgullosa de sus trabajadores, ellos había hecho mucho más

de lo que África esperaba y las cosas iban por muy buen camino.

El día estuvo bastante ajetreado y eso la ayudó a mantenerse con la mente ocupada y poder sacarse a Jorge de alguna manera, pero, su corazón era indomable en ese sentido y no podía dejar de palpar y sentir por ese hombre que la cambió para siempre.

En su departamento Jorge se había quedado con las ganas de estar más tiempo con África. La chica se había convertido en el único pensamiento disponible para él durante ese día, pues no salió a ningún lado mientras deliberaba con sus sentimientos a ver qué era lo que le había sucedido.

Claro estaba de que el sexo solo había sido una parte de todo, pero, no era la único, pues sin querer, los sentimientos se había colado mientras hablaban y se conocían, de hecho era la primera vez que Jorge pensaba tanto en una chica cuando por lo general, en ocasiones, hasta olvidaba los nombres de sus amantes.

Estaba preocupado por el hecho de que ahora solo quería estar a su lado y extrañarla era algo que parecía hacerle daño.

Había intentado llamarla en distintas oportunidades, pero, siempre con el mismo resultado. Colgaba incluso antes de marcar el número, pues no estaba seguro de saber lo que iba a decirle y a pesar de haber visto reciprocidad de parte de ella, las cosas no parecían muy claras para él.

Entonces ambos permanecían separado por razones ajenas a su voluntad, pero, sufrían de la misma manera.

Jorge se había decidido a hacer algo que quizá era un poco arriesgado, pero, cortaría de raíz cualquier duda o afianzaría más las cosas. Lo importante era salir de limbo en el que estaban metidos gracias a las dudas y el miedo.

De vuelta al restaurante África recibió una visita a la que quizá estaba esperando sin saberlo.

Alejandra acababa de llegar de su viaje de negocios y necesitaba despejar su mente con algo diferente a todo lo que vivió esos últimos días.

— África, cariño. Estuve tratando de comunicarme contigo, pero, se me ha hecho imposible.

— Disculpa. Lo sé. He visto varias de tus llamadas en mi móvil, sólo que

entre una cosa y la otra no he podido atenderte ni devolverlas.

— Vine para ayudar en lo que sea necesario y además para olvidarme por completo del trabajo de la oficina.

— Como siempre. Vamos, te invito un trago de vino mientras conversamos en la nueva terraza, así lo conoces y me dices que te parece.

— Perfecto.

Las mujeres subieron y después de observar cada detalle del área que estaba por inaugurarse, se sentaron a conversar un rato. No había nada más relajante para ambas, pues se conocían a fondo y sabían que decir. Por algo eran las mejores amigas del mundo.

— Más allá de todo, estuve muy preocupada por ti anoche. No sabía que había sucedido con tu problema con el coche. ¿Llegó Jorge?

— Sí, por su puesto. Él llegó unos minutos más tarde y me ayudó. La verdad es que...

Alejandra la interrumpió y fue lo mejor que pudo haber hecho.

—...Sí, sí, lo sé. Es un bombón. No tienes nada que agradecerme. Solo espero que no hayas caído en sus garras, pues es un animal en la cama, si te toca a ti de seguro no sobrevives un día sin él.

La confesión de su amiga le dio justo en el corazón. Era como si la hubiesen atravesado con la espada más grande y filosa jamás construida. Su corazón dio un vuelco total y no sabía realmente la razón de todo lo que sentía, era como una especie de traición y de egoísmo. Quizá celos.

Pero, desde ese momento imaginó a Jorge haciéndole a Alejandra todas y cada una de las cosas que le hizo a ella, era imposible no sentir una rara energía recorriéndole todo el cuerpo, era como si su amiga la hubiese traicionado, pero, había algo muy importante y que debía tener en cuenta y era que ella no sabía desde cuando se conocían Alejandra y Jorge y cuáles habían sido las condiciones.

Trató de calmarse.

— África, ¿estás bien? ¿África?

— Sí, por supuesto.

— Parece que viste un fantasma.

En ese momento África se levantó de su silla y se hizo a un lado sin decir absolutamente nada. Alejandra, quien era una mujer muy intuitiva e inteligente, se dio cuenta de que algo estaba mal y no había que ser un genio para saber de qué se trataba.

Alejandra se sintió mal en ese instante y se culpó a sí misma por haber sido tan imprudente sobre todo sabiendo la interminable lista de mujeres que habían estado con Jorge. Él era el mejor partido que había en Santa Fe y sus alrededores y por supuesto África no iba a ser la excepción después de conocerlo.

La situación se tornó un poco tensa, pero debían aclarar todo en ese momento, las cosas entre ellas no podían quedar de esa manera. Alejandra caminó hacia su amiga y la tocó en el hombro avisándole que estaba junto a ella, Realmente estaba arrepentida, no por lo que hizo sino por lo que dijo.

— África, puedes confiar en mí. ¿Pasó algo entre ustedes?

— No sé bajo qué circunstancias conociste a Jorge y que pudieron haber hecho antes de ayer y la verdad es que tampoco es de mi incumbencia, pero lo cierto es que sí, pasó mucho entre nosotros. Ahora me siento algo culpable por eso.

— ¿Culpable? No tienes que sentirte mal por ninguna de las cosas que hayas hecho, independientemente de lo que haya sido. Eres una mujer libre, hermosa y...

En ese momento Alejandra se vio interrumpida por unas lágrimas muy sinceras y llenas de sentimientos en los ojos de su amiga. Ellas entonces se abrazaron entendiendo que su amistad estaba por encima de cualquier cosa y que nada podría interferir entre ellas.

Ambas contaron su historia.

Durante la noche la fiesta se desarrolló con total éxito y tenían un nuevo cliente feliz. Tanto África como Alejandra estuvieron presentes atendiendo cada detalle para que la velada fuese perfecta, el trabajo fue arduo, pero muy efectivo y las ayudó a fortalecer sus nexos y a olvidar un poco lo que había sucedido en la tarde.

El restaurante cerró casi al amanecer y ellas por fin pudieron descansar.

África despertó después de mediodía y no recordaba haberlo hecho antes, pero, la verdad es que lo necesitaba. Había un calma extraña durante ese domingo, no era normal eso, entonces algo mucho más extraño aún sucedió.

Una nota escrita a mano estaba pegada a la nevera.

“Las amistades son para siempre sin importar nada más. Regálame la oportunidad de poder enmendar mis errores de la única manera en que lo puedo hacer. Atentamente: Alejandra.

PD: ponte tu mejor bikini y ve a la piscina del restaurante”

África sonrió y se sintió mucho más tranquila. La verdad es que tenía en Alejandra más que una amiga. Dejó la nota sobre la mesa se duchó y entonces le hizo caso, así que buscó su bikini azul y fue hasta donde ella le decía, de seguro estaba planeando algún día entre amigas.

Entró al restaurante y consiguió a su amiga en la parte de la cocina. Ella la estaba esperando ahí.

— Vaya sorpresa encontrarme con esa nota. Me alegraste el día.

— Era lo que quería aunque esto apenas comienza. No podía dejar las cosas así nada más, la verdad es que necesitaba reivindicarme. Me sentí muy mal al verte llorar ayer y después que me contaste cómo pasaron las cosas con Jorge me di cuenta que realmente sientes algo por él.

— Así es. Nunca pensé que pudiera unirme tanto a alguien, es una sensación extraña. No niego que fue un enorme dolor haber sabido que también estuviste con él, pero, fue mucho antes y además nadie iba a saber que las cosas terminarían de esa manera.

Ellas se miraron como siempre lo hacían y se abrazaron de nuevo.

— Ahora a lo que vinimos...

Alejandra tomó por la mano a África y entonces la comenzó a llevar a la terraza, justo donde habían colocado la piscina. Pero, se detuvieron.

— Espera un momento. ¿Por qué soy la única que está usando un bikini?

— ¡Camina!

— No entiendo.

— Una de las cosas en las que te llevo la ventaja es que soy una caja de

sorpresas y siempre me salgo con lo que me propongo. Además de que soy amiga de ambos.

— ¿Amiga de ambos? ¿De qué estás hablando?

Al abrir la puerta una imagen golpeó la mirada de África.

Jorge estaba parado justo frente a ella con un bañador y nada más. Sus músculos se veían exquisitos bajo el soy y ella estuvo a punto de desmayarse. No podía creer lo que estaba viendo y se sentía bastante confundida.

— Pero, ¿cómo...?

— Te quiero, amiga.

Alejandra la abrazó y le habló en voz baja al oído.

— Le di el día libre a todo el personal. Hoy no se trabaja en el restaurante. Adiós.

África se sintió como en el cielo, era increíble tener a Jorge de nuevo junto a ella y entonces, cuando escuchó que la puerta se cerró detrás, corrió a los brazos de ese hombre que seguía sorprendiéndola.

Se besaron de la única forma en que lo podían hacer, ya no podía hacer tabúes ni máscaras entre ellos, la sola presencia de él ahí significaba mucho y daba por entendido las verdaderas intenciones del hombre.

Él la separó un poco y la observó con detalle. El bikini le quedaba espectacular y ella se sintió como una reina ante la mirada de su hombre. De nuevo se abrazaron y entonces entraron a la piscina.

No había palabras entre ellos ya que lo único que necesitaban era tenerse mutuamente.

Cómo comenzaba a hacerse habitual entre ellos, la pasión los arropaba sin desperdicio alguno, sus manos trabajaban en el cuerpo del otro de la única manera en que podían hacerlo.

Las cosas eran increíbles en aquel lugar pues volvían a estar expuesto en un sitio casi público, solo que esta vez había mucha más privacidad.

Dentro del agua sus cuerpos seguían amalgamándose en una mezcla de deseo incontrolable con un toque romántico que era dado por el mar, las palmeras y esa hermosa terraza que estaba hecha exclusivamente para parejas.

África temblaba mientras Jorge la besaba de los pies a la cabeza y volvía a entrar a ese mundo del cual solo ese hombre tenía la llave. Abrió los ojos por un instante y se dio cuenta que ya estaba desnuda al igual que él, todo era completamente perfecto, no había nada más que agregar.

Entre sus nalgas ella sentía con el pene de Jorge crecía cada vez más y su nivel de excitación era bárbaro, no concebía la forma de contener toda la avalancha de pasión que se le venía encima.

De pronto él la levantó con mucha facilidad sacándola del agua. La sentó en la orilla de la piscina y abrió sus piernas con delicadeza. Él sabía que tenían todo el tiempo del mundo así que se dedicó a disfrutarlo.

Los besos de Jorge iban avanzando por los muslos de África quien estaba segura en qué dirección iban. Sin esperar mucho más sintió el primer roce de la lengua con su clítoris y ella dio un respingo. La textura de su vagina era extraordinariamente exquisita para él quien inmediatamente no se pudo resistir a ir por más.

Pasaba su lengua por los labios de la vagina y repetía los movimientos en el clítoris, la lengua parecía tener vida propia y dar justamente en el punto exacto.

África tenía los ojos cerrados y la cabeza completamente echada hacia atrás, el sol golpeaba en su rostro y sentía como toda su piel era un volcán lleno de fuego y lujuria. Jorge ahora la tomaba de la cintura y no la iba a dejar escapar, necesitaba de cualquier manera sentir comiendo de aquello que tanto le gustaba.

La sensación era más que increíble para ella y estaba segura que fácilmente podría llegar al éxtasis. África se mantenía concentrada y por lo pronto reprimía sus gemidos, para ella las cosas iban más que bien. Iban excelentes.

De pronto Jorge chupó con lago de fuerza y eso hizo que ella sacara un grito de placer, pero, desde el fondo de su alma. Las cosas parecían estar fuera de control, desde ese instante los movimientos se combinaban y el roce de los diente en su clítoris era algo fuera de este mundo.

Todos los sentidos se agudizaban y de pronto un par de dedos se colaron a la fiesta. Todas esas texturas, movimientos y sensaciones hicieron que África perdiera la cabeza. Se agarró los senos de una manera que nunca lo había hecho, se dejó caer en el suelo y aguantó lo más que pudo.

Una serie de gemidos comenzaron a hacerse presentes y ella tenía un orgasmo tras otro, ella solo miraba al cielo que era el único testigo de lo que estaba pasando.

Jorge dejó que ella disfrutara todo mientras esperaba aún metido en el agua.

Pero, las cosas estaban lejos de terminar. Ella se recuperó un poco y entonces se sumergió en la piscina, ahora el turno era para su flamante amante.

La pareja comprendió que el destino era el único culpable de que ellos estuviesen juntos frente a aquel mar al cual tanto amaba África. Era una historia de amor para contar y disfrutar puesto que ambos pasaron por momentos difíciles y supieron seguir sus sueños lo cuales le trajeron la felicidad suprema.

No hubo otra mujer para Jorge ni otro hombre para África. Definitivamente lograron ser las personas que querían cuando encontraron al amor de su vida con el cual tenían todo lo que necesitaban.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo

inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.